

CRISTIANIDAD



SUMARIO

	Págs.
DE REGNO CHRISTI	
Editorial: <i>Cuius regni non erit finis</i> , por P. B.	399
<i>El mesianismo progresista y la esperanza cristiana</i> , por Francisco Canals Vidal	400
<i>El llamamiento del Rey Eternal y la concepción de San Pablo</i> , por Juan M. de Igartúa, S. I.	402
<i>De pequeño celador, a los ocho años, del Apostolado de la Oración a Sumo Pontífice</i> , por Roberto Cayuela, S. I.	404
IGLESIA DEL SILENCIO	
<i>Crónica</i> , por A. Trabal	405
UT UNUM SINT	
<i>El Concilio Ecueménico y la unidad cristiana</i> , por Flo- rencio Arnán Lombarte	407
<i>Del mundo anglosajón: Inglaterra y Escandinavia</i> , por A. L.	410
<i>El Domund y la festividad de Cristo Rey</i> , por M. Miret.	412
POLITICA	
<i>Cien años de revolución europea: I. - El Imperio de la paz</i> , por Pablo López Castellote	415
<i>Crónica internacional</i> , por Fernando Serrano	418
<i>Institución y función</i>	420
PEDAGOGIA	
<i>Ese triste Bachillerato nuestro...: II. - Exámenes y en- señanza</i> , por Francisco Hernanz	422
<i>Agustín Gemelli, O. F. M.</i>	425
ARTE	
<i>Cristianismo y arte moderno</i> , por F. Salvá Miquel	426
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	427



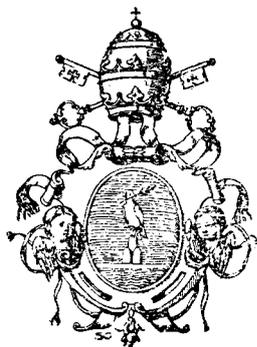
Se cumple en el presente mes el primer aniversario de la muerte de Pío XII, bajo cuyo pontificado han transcurrido los quince primeros años de CRISTIANDAD.

Con este motivo, dado el carácter de nuestra revista, nos es especialmente grato recordar su tarea de salvar la ciudad terrenal y llenarla de esperanza, para lo que acudía con poética y sencilla devoción a Nuestra Señora.

“Pedid — son casi sus últimas palabras — con vuestras plegarias el Reino de Cristo, al que vuestra Madre muy querida os invita con su ejemplo, y para el que su intercesión maternal os procurará, sin cesar, todos los medios necesarios.”

“Que sea esta vuestra obra, ¡oh Soberana de los ángeles y Reina de la paz! No dejéis tales triunfos confinados en los estrechos límites de vuestro santuario, sino que, de la misma forma que un torrente irresistible se extiende por los valles abiertos, llegando hasta las almas y sobrepasándolas, para finalmente llenarlo todo e inundarlo con la alegría y la fecundidad de sus aguas vivas, que ellos así se extiendan a través de toda la tierra, purificando las almas, sanando las heridas, venciendo las dificultades, vivificando todas las cosas, de manera que, por vuestra poderosa intercesión y vuestro constante socorro, se realice finalmente el Reino de Cristo: Reino de verdad y de vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de justicia, de amor y de paz.”

Dejó la vida temporal por la eterna en la primera mitad del mes del Rosario del Año Centenario de las Apariciones...



CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

CUIUS REGNI NON ERIT FINIS

Al instituir en el Año Jubilar de 1925 la fiesta litúrgica de Jesucristo Rey, Pio XI hace notar expresamente la coincidencia de esta fecha con el XVI centenario del Concilio de Nicea que definió la consubstancialidad del Unigénito con el Padre e incluyó en el Símbolo la fórmula *cuius regni non erit finis* proclamando la realeza eterna de Cristo.

Mutilaría, pues, la doctrina de este Reino quien sólo considerase su fase temporal, «histórica», militante, el Reino de Cristo en la Tierra, olvidando su fase definitiva, eterna, triunfante, el Reino de los Cielos.

Los reinos de este mundo empiezan y acaban aquí, su condición es la *temporalidad*, la caducidad. El Reino de Cristo, en cambio, no es de este mundo, empieza sí en la Tierra, pero se dirige a la eternidad: su condición es la *trascendencia*. Jesucristo no cesa de llamar a la bienaventuranza del reino celestial a los que fueron súbditos fieles en el reino de la tierra. Su reino terrenal es sólo medio, camino, para el Reino eterno. Por esto Pio XI fijó la fiesta de Cristo Rey en la última dominica del mes de Octubre, que cierra casi el año litúrgico, el domingo precedente a Todos los Santos, fiesta por así decirlo de la Iglesia Triunfante: «para que se celebre y exalte antes la gloria de Aquel que triunfa en todos los Santos y en todos los elegidos».

Pero también mutilaría la doctrina del Reino de Cristo quien sólo considerase su aspecto definitivo, triunfal, olvidando su fase preparatoria, militante: el Reino de Cristo en la Tierra.

Este Reino, aunque terreno, es principalmente *espiritual* y se refiere a las cosas espirituales. Porque aunque Cristo-Hombre recibió del Padre *la potestad y el honor del reino* sobre todas las cosas creadas, se abstuvo de ejercitar este poder sobre las «temporales» permitiendo que lo ejerzan sus poseedores: «No arrebatas los reinos mortales el que da los celestiales». Pero en su esfera o dominio *espiritual* este Reino abraza de derecho, no sólo a los católicos, ni sólo a los bautizados, sino a todos los hombres; y abarca lo mismo a los individuos que a las sociedades temporales.

Por esto pueden distinguirse en él dos aspectos: uno **INDIVIDUAL** que es principalmente *interior*, pues reside en lo íntimo de las almas, y *sobrenatural*, porque sobrepuja las fuerzas y exigencias de la naturaleza; y otro **SOCIAL** que se ejerce sobre las sociedades temporales (familia, corporaciones, estados, sociedad internacional), cuya instauración ha de ser obra principalmente de los seglares: «cristianizar» las estructuras sociales, la política, la cultura, la economía, el trabajo, las costumbres, el deporte, etc., en una palabra llevar el Reino de Cristo a todos los ámbitos de la *vida social*, de esta vida que, aunque exterior y pasajera, es reflejo de nuestro interior y a la vez tanta influencia ejerce en él, constituyendo el medio ambiente en que se desarrollan nuestras vidas terrenas.

Mas esta conquista de lo social puede ofrecer, aun para los católicos, dos peligros:

Dejarse engañar por falsos mesianismos que no salvan, olvidándonos de aquellas palabras del príncipe de los Apóstoles: «No hay salvación en algún otro, ni ha sido dado debajo del cielo a los hombres otro nombre en el cual podamos ser salvos»;

U olvidar del carácter «trascendente» del Reino de Cristo, mirando sólo a lo terrenal.

Subrayar ambos aspectos de este Reino se proponen, principalmente, los dos artículos que siguen.

P. B.

EL MESIANISMO PROGRESISTA Y LA ESPERANZA CRISTIANA

La antinomia y el malentendido han acompañado toda alusión al tema, desde la eclosión consciente de la modernidad. Aludimos al tema de la relación entre la vida cristiana, concretamente entendida según el sentir de la Iglesia católica, y el progreso humano, cultural y técnico.

No se ha gastado poco esfuerzo en la réplica a la acusación de que «la Iglesia es enemiga del progreso», y en el intento de superar las confusiones que en diversos y contrarios sentidos se producen. Pese a todos los distingos que en un orden más o menos abstracto se hayan podido formular, es innegable que no ha perdido la cuestión su carácter enojoso; el tema continúa siempre produciendo nerviosismo y perplejidad.

La Iglesia no es enemiga del desarrollo de la cultura humana y del progreso técnico, sino que los aprueba y estimula. Esta afirmación, que está claramente establecida en el Magisterio y en la actitud oficial y jerárquica, es además lugar común «apologético». Pero ocurre que, no obstante resultar doctrinalmente tan clara aquella compatibilidad y armonía entre la religión y los valores humanos y el empleo progresivo de las fuerzas materiales, la actitud apologética se siente en este punto extrañamente vacilante y angustiosa.

Tal como sintieron ya los católicos liberales del pasado siglo, parece sentirse en ocasiones la necesidad de «mediar» entre la religión y el progreso, para aclarar y superar el malentendido de una pretendida oposición y antinomia. Tal intento choca una y otra vez con otras actitudes y orientaciones, reiteradamente vigentes a pesar de tantos esfuerzos, y no sólo en la masa de los creyentes o en un sector «intransigente» e incomprensivo, sino que las propias posiciones oficiales de la Iglesia Jerárquica.

De aquí que, en el sentir de aquellos católicos que más se han esforzado en urgir la aclaración del problema y la superación de la antinomia, algunos documentos y actos del magisterio eclesiástico, y ciertas actitudes de algunos Pontífices, parezcan estorbo en la necesaria síntesis entre la religión y la vida en el mundo moderno. Es de lamentar, vienen a decir, que de este modo parezca darse razón desde la Iglesia misma a las acusaciones de sus enemigos, que insisten en presentarla como irreconciliable con el progreso moderno.

Esta extraña situación se ha repetido insistentemente a través de una completa y ya larga historia. En esta nota, que en nuestro propósito es sólo introductoria, no podemos ni siquiera indicar rápidamente su complicado desarrollo; que-

remos sólo aludir a un aspecto esencial del problema, que es tal vez el radical y decisivo para explicar la angustiosa perplejidad que en torno a él insistentemente se produce.

Nada más distante y apuesto a la mentalidad cristiana y católica que el dualismo maniqueo. Ya los primeros símbolos, al expresar la fe en un Dios único, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas **visibles** e invisibles, se oponían explícitamente a las herejías gnósticas, que atribuían la creación de la materia a un principio malo. Nada más lejano de la fe ortodoxa y católica que el confusionista error «monofisita» y «protestante», para el cual la presencia y la acción de lo divino en el orden de la Redención, excluyen la integridad y plenitud de la naturaleza y de la libertad humana.

La gracia no destruye la naturaleza sino que la supone y la perfecciona. Toda naturaleza en cuanto tal es de suyo buena, dice Santo Tomás. No obstante la herida del pecado y la corrupción original, lo humano es de suyo bueno. Las magistrales fórmulas antimaníqueas de la Teología del Doctor Angélico pueden tomarse como expresión plenamente adecuada del sentir de la Iglesia en todos los siglos. Una actitud paralela podemos encontrar respecto a todas las realidades del universo, materiales y espirituales, y respecto a la legitimidad de su uso y a la posibilidad de ser ordenado al fin último sobrenatural: «...las demás cosas de sobre el haz de la tierra han sido creadas para el hombre, y para que le ayuden a conseguir el fin...» diría San Ignacio.

Queda en pie sin embargo, aquel hecho de aspecto problemático y antinómico que en el ambiente de la modernidad vinieron a tomar las relaciones entre la vida cristiana y el progresivo desarrollo de la cultura y de la técnica. Un primer elemento que se nos podría ocurrir en seguida para explicar tal antinomia, radica en el optimismo antropocéntrico, que fué ya característica de la actitud humanista del Renacimiento.

La antinomia se explicaría entonces por el contraste entre tal actitud y aquella dimensión del cristianismo, intrínseca e indestructible en él, por la que la fidelidad a la gracia y a la vocación cristiana exige el espíritu de renuncia, de humildad y de pobreza. Nos parece sin embargo que el detenerse sólo en este aspecto de la cuestión impediría descubrir aquel otro más decisivo y radical en que creemos debe encontrarse el elemento esencial y constitutivo de la antinomia cristianismo-progreso.

No se trata, simplemente de que el espíritu moderno haya

sobrevalorado los valores naturales y humanos y los haya intentado emancipar de la sumisión y subordinación al imperio de lo sobrenatural y divino. La característica fundamental del «espíritu moderno», que se presenta como elemento constante en sus diversas y de algún modo contrarias evoluciones, es el aspirar a una «redención» de finalidad y sentido inmanente a la historia humana; en esta redención no se trata, como en la cristiana, de liberar al hombre del pecado y del mal, concebidos como privación y desorden, sino que atribuyéndose entidad positiva al mal, o lo que es lo mismo, entendiéndolo como constitutivamente malo algún elemento del orden universal o de la vida social humana, se pretende liberar mágicamente al hombre de él por la fuerza redentora y casi sacramental de algún otro «elemento del mundo», al que se atribuye aquel carácter sagrado y redentor. Es el esquema gnóstico de la Redención.

De aquí la tensión característica con que en las sucesivas fases de la revolución moderna se han establecido las polarizaciones en las que el bien y el mal se presentan como concretados según una mentalidad típicamente maniquea. Frente a la tiranía de los reyes, al fanatismo obscurantista de los poderes sacerdotales, a la perversidad de las jerarquías nobiliarias, o posteriormente, de la burguesía y de la «propiedad» o el «capital», otros elementos como la razón y la cultura, las «luces» y la «ilustración», la libertad, la misma burguesía primero y posteriormente el «proletariado», la democracia o el socialismo son entendidos como constitutivamente buenos y redentores.

De este modo la revolución moderna ha venido expresando en sucesivas y diversas concreciones una versión secularizada de los sueños del antiguo milenarismo judaico, injertados en

una visión dualista gnóstico-mágica del orden universal y de la vida humana.

Por esto el «progresismo» del espíritu moderno se presenta siempre en este sentido íntimo y profundo, como irremediablemente opuesto a la visión cristiana del mundo. En lo referente al progreso técnico podríamos advertir que no se trata de averiguar si puede ofrecer inconveniente intrínseco a la vida cristiana el creciente desarrollo del conocimiento y la creciente utilización de las fuerzas de la naturaleza. No habría en esto dificultad mayor, pero lo complejo y misterioso del caso radica en aquel carácter sacramental y mágico que en muchos casos se atribuye por la mentalidad moderna a las creaciones de la técnica humana.

Ya desde el siglo XIX y hasta hoy, la Iglesia ha bendecido innumerables veces ferrocarriles y barcos, puentes y aviones. Bendecirá probablemente coetes que crucen los espacios interplanetarios. Y no obstante el problema queda en pie porque la Iglesia no bendice ni reconoce el «sacramento» del ferrocarril, la televisión o el satélite artificial. Jamás la Iglesia ha pensado que «la técnica humana prepara el estado de gloria de la tierra al final de los tiempos» como siente el mesianismo gnóstico-milenarista del espíritu moderno. Jamás la Iglesia ha pensado que el poder de la técnica humana es algo bueno y «sagrado» que salva al hombre de un mal, consistente sólo en la pobreza, la ignorancia o la tiranía de siglos oscuros.

La antinomia radica finalmente en el contraste insuperable entre el mesianismo gnóstico y mágico, latente en el «progresismo» y la «modernidad», y la orientación sobrenatural y trascendente de la esperanza cristiana.

Francisco CANALS VIDAL

IN MEMORIAM

En prensa el presente número, nos hiere la noticia de la trágica muerte de nuestro buen amigo Pedro Saenz-Diez García y de su esposa.

Hondamente vinculado a esta Revista, de la que fue uno de sus fundadores y a la que prestó desde el principio su generoso y constante apoyo, su muerte ha sido vivamente sentida por todos nosotros.

Correspondemos a su amistad con nuestras oraciones.

EL LLAMAMIENTO DEL REY ETERNAL Y LA CONCEPCION DE SAN PABLO

En los Ejercicios de San Ignacio hay una meditación que es la clave de toda su estructura. Es la meditación llamada del Reino de Cristo o del Rey Eternal. El P. de Guibert, experto conocedor de la espiritualidad de la Compañía de Jesús y de los Ejercicios, en su obra póstuma sobre esta espiritualidad declaró a esta meditación núcleo y medula de los ejercicios. Y se comprende.

Ella es la que da el matiz especial de servicio activo de amor a la concepción espiritual del cristianismo forjada por San Ignacio. La figura de Cristo en su vida, pasión y glorificación, es decir el ciclo redentor, forma el tejido de los ejercicios ignacianos. Pero esta meditación del Rey Eternal quiere dar la *clave* para entender el sentido que para nosotros tiene la vida de Cristo; que es tanto como decir *la clave de nuestra concepción de la vida de Cristo*. Y aún mejor, la clave del mismo sentido objetivo que la vida de Cristo tiene en el plan diario.

Por esto el título de la meditación es este:

"El llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del Rey Eternal" (n. 91).

Se trata de encontrar la razón o sentido de esa vida del Rey Eternal, que va a ser la substancia de las contemplaciones que tejerán en adelante toda la trama de los Ejercicios. Y al emprender esa contemplación se le prepone una parábola militar, que "ayuda a contemplar la vida del Rey Eternal".

El modo cómo ayuda a ello es proponiendo delante una empresa o voluntad manifestada de un rey temporal, que ilumina a la empresa o voluntad manifestada del Rey Eternal.

Lo principal de la meditación es, sin duda, la voluntad del Rey Eternal en su empresa, y la del rey temporal sólo es propuesta parabólicamente para ilustrar aquélla.

Por eso dice el Santo al pasar de la una a la otra:

"Si tal vocación consideramos del rey temporal a sus súbditos, cuánto es cosa más digna de consideración ver a Christo nuestro Señor, rey eterno..." (n. 95).

Por todo esto se puede decir que la clave de los ejercicios y, por consiguiente, de la espiritualidad que de ellos brota, está en las palabras del Rey Eternal que manifiestan su voluntad, y pueden ser llamadas con verdad *el mensaje que nos da el sentido de su vida*.

Estas palabras son dirigidas "a todo el universo mundo, al cual y a cada uno en particular llama" (n. 95), y son textualmente éstas:

"Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena me siga también en la gloria" (n. 95).

Estas palabras son interpretadas por algunos comentaristas de los Ejercicios de este modo:

"Mi voluntad es conquistar tu mundo interior, oh ejercitante, y todos los enemigos de tu alma, y así entrar tú en la gloria de mi Padre."

Es decir, que entienden la empresa de Cristo, a la que invita al ejercitante, como una empresa *personal interior*.

¿Este sentido que se da a tales palabras es compatible con la objetividad?

¿La *empresa* que Cristo propone en este mensaje es una empresa que se desarrolla en el interior del alma?

Parece claramente que no. Porque en efecto las palabras son:

"Conquistar todo el mundo."

Y se haría preciso hacerle decir "todo tu mundo", lo cual no es la objetividad del texto. *Todo el mundo*, tratándose como sin duda se trata aquí de una conquista *espiritual*, es exactamente lo mismo que *"todos los hombres del mundo"*. Es una voluntad de salvación universal de Cristo.

Las palabras que siguen son:

"Y todos los enemigos."

Y la interpretación que comentamos le ha de hacer decir con esas palabras lo siguiente: "todos los enemigos de tu alma". Pero es claro que tal inteligencia de las palabras textuales no es la objetiva. Porque Cristo dice que quiere *"conquistar"* a todos los enemigos, y ¿cómo ha de *conquistar* a los enemigos del alma? Si dijese *"vencer"* a todos los enemigos, tal inteligencia sería posible en esta parte del texto, pero *conquistar* no es simplemente *vencer*.

Por esto el P. Encinas en su magnífico comentario de los ejercicios, en la primera frase ha entendido el texto de manera obvia:

"Conquistar todo el mundo: a ti y a todos los demás hombres del mundo: conquistaros para mí sometiéndooos a mi ley..." (ENCINAS, *Los Ejercicios de San Ignacio*, 1952, n. 114.)

Aquí ha entendido la palabra *conquistar* en su obvio sentido castellano de *someter a su ley*, no destruyendo, sino haciendo cambiar de señor.

En cambio, al pasar a la segunda frase ha dicho:

"Conquistar o vencer a todos los enemigos de mi reino y de vuestra salvación eterna, que son el demonio, el mundo y la carne" (Ibid.)

O sea, ha tenido que interpretar la palabra *conquistar* como equivale de *vencer* desde el momento en que ha entendido por *los enemigos* a los del alma. Porque ¿cómo podría Cristo hablar de *conquistar* al demonio y a la carne?

Aún podría tomarse sin embargo la palabra *conquistar* en el sentido dicho de *someter*, y el argumento parece que se debilitaría algo. Pero a pesar de todo, en realidad, seguiría en pie la objetividad de que la interpretación de la palabra “*enemigos*” no debe ser la de “los enemigos del hombre interior”, sino *los que se oponen al reino exterior de Cristo, que es la Iglesia, es decir los perseguidores y opugnantes*.

La razón es que “*todo el mundo y todos los enemigos*” es el objetivo total único de la conquista de Cristo Rey, y que *Él es quien habla*.

No se puede creer objetiva y textualmente que, *siendo Cristo quien habla*, trate de “los enemigos” sin calificarlos de modo alguno, y que haya querido hablar de enemigos de *otro*. Son *sus enemigos*, los que se oponen a la conquista de Cristo Rey y a su Reino *en el mundo*, por la conversión de los hombres. Porque engloba *en un solo objeto* de conquista “el mundo y los enemigos”: si el mundo, o sea todos los pueblos, es el campo donde se desenvuelve su Reino, “los enemigos” son los que se oponen a la exten-

SAN IGNACIO

“Mi voluntad es de conquistar todo el mundo,

y todos los enemigos

y así entrar en la gloria de mi Padre.

Si esta confrontación es verdadera tendremos un acierto, maravilloso por inspirado, en el soldado sin letras. De golpe se ha situado en la grandiosa concepción de Apóstol como en centro de perspectiva.

Y si esta confrontación es verdadera, el final de San Ignacio, “*así entrar en la gloria de mi Padre*”, se corresponderá con la entrega escatológica de Cristo, Rey de su Reino, al fin del mundo al Padre, de la que habla San Pablo. ¿Es esto así? Lo es ciertamente.

En efecto, la expresión del Rey Eternal “*entrar en la gloria de mi Padre*” no se refiere a la entrada de la Ascensión, meditación que cierra por cierto, en los Ejercicios, la serie de la vida de Cristo. Se trata de la entrada de Cristo *con su Reino, al fin del mundo*.

Porque no puede invitar Cristo a ir con Él, “*venir conmigo*”, al ejercitante que medita su vida, en una empresa que ya *está terminada*, como es el tiempo de Cristo hasta la Ascensión. La empresa a que se le invita es la que dura hasta el fin del mundo, puesto que en éllar úni-

sión de su Reino *en el mundo*, y son *enemigos conquistables, es decir personales, humanos*.

Creemos por todo esto que la verdadera interpretación del mensaje del Rey Eternal, profundamente escriturística y católica, es la que surge de una confrontación de San Ignacio con San Pablo en la primera carta a los Corintios, donde el Apóstol sintetiza también en una fulgurante visión el sentido de la misión de Cristo y de su Reino. No queremos decir con esto que San Ignacio se inspirase en el Estudio de San Pablo. Si los ejercicios, como él mismo declaró, le fueron dados directamente por Dios, a modo de inspiración, esto ha de valer, principalmente y al menos, para lo que es la clave y medula de los ejercicios, que es este mensaje del Rey Eternal. No sería, por tanto, un *estudio* paulino hecho por San Ignacio, sino una *inspiración* del mismo Espíritu que inspiró al Apóstol, la que a él, soldado sin letras, le habría hecho centrar su sistema de tan maravilloso modo en la gran concepción paulina.

He aquí los dos pasajes que estimamos paralelos:

SAN PABLO

(1 Cor. 15, 24-25)

Es preciso que Él reine,

mientras pone a todos los enemigos bajo sus pies (v. 25).

El fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre (v. 24).

camente puede actuar el ejercitante de hoy; es la empresa de la conquista del mundo, es la empresa del Reino de Dios. Y esta empresa se clausura con la entrada de Cristo al Padre con su Reino al fin del mundo.

Este es pues, a nuestro juicio, el sentido del mensaje del Rey Eternal, y por esto es maravillosa *clave de su vida* y nos da su sentido. Porque *la implantación universal del Reino de Dios es la clave de la misión de Cristo y de su vida*, en la concepción de la Escritura toda.

A esta empresa se invita al ejercitante. Es cierto que para comprender el *pleno sentido* de ella le falta aún considerar lo más difícil del mensaje: “*trabajar conmigo para reinar conmigo*”, *el mensaje de la cruz*.

Y por eso en el segundo y tercer puntos de la meditación se proponen al ejercitante dos modos de entregarse a la empresa y al trabajo.

Pero estudiar esta segunda parte rebasa los límites que hemos impuesto a nuestro artículo.

JUAN M. DE IGARTÚA, S. I.
Director Nacional del
A. de la O.

DE PEQUEÑO CELADOR, A LOS OCHO AÑOS, DEL APOSTOLADO DE LA ORACION, A SUMO PONTIFICE

Lo refiere el mismo Pontífice Juan XXIII, Nuestro Santísimo Padre.

El sábado de la Octava de Pentecostés, 23 de mayo de este año 1959, quiso Su Santidad, con un rasgo realmente conmovedor y delicado, dar por su propia mano la Primera Comunión a más de cuarenta niños en la Pía Casa de Ejercicios Espirituales, llamada de Ponterotto, sita en el popular barrio romano de Trastevere.

Hizo a los dichosísimos niños y a sus familiares una preciosa Plática, llena de sabiduría divina y de unción pastoral; y comenzó diciendo que se sentía satisfecho de haber participado en aquella fiesta de almas, en torno al Altar de Dios vivo, bajo la mirada maternal de María.

Y al formular sus mejores votos, de lo íntimo de su corazón paternal, por los jovencitos a quienes había distribuido por vez primera en la vida de ellos la Sagrada Comunión, les manifestó que, naturalmente, su pensamiento había volado al día en que también él, por primera vez, se acercaba a la Mesa Eucarística. Tenía entonces ocho años, y formaba parte de un grupo de catorce o quince niños de su misma edad.

Entonces, proseguía el Papa, no se usaban especiales fiestas externas para el gran acontecimiento. Sin embargo, circunstancias particulares le hicieron inolvidable aquel acto, comenzando por los Sacerdotes que intervinieron en él: un Párroco santo, asistido por su digno Coadjutor.

Del coloquio de la propia alma con el Divino Señor, el Padre Santo recordó que aquel coloquio brotaba de un íntimo sentimiento de

sinceridad, de total abandono al Señor, y de un acto de viva fe. Quizá fue un coloquio sin palabras; pero le quedó impreso, luminoso y presente para toda la vida.

Levantó después el Papa su inspirada consideración a proclamar que bajo la guía siempre maternal e incomparable de María, el homenaje a la Divina Eucaristía se perpetúa así a través de los siglos. Se inició en presencia de doce pobres pescadores, escogidos como Apóstoles por Jesús, en la inminencia de la hora más trágica de la historia del mundo. Pocas horas antes de su Pasión y Muerte, el Salvador se dio a Sí mismo, y por toda la duración de los siglos, como alimento de todas las almas que habrían de creer en Él. El "mysterium fidei" está en la Iglesia, es su alma y su vida, y la fuente de luz, de paz de gloria. Hace veinte siglos que irradian del Altar los bienes que restauran y renuevan al mundo.

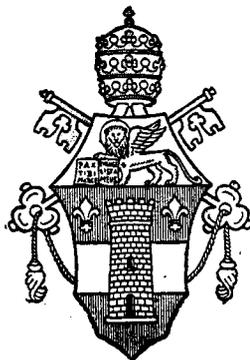
Y después de recomendar a los queridos niños, como enseñanza perenne de aquel memorable día, el ejercicio de las tres virtudes fundamentales, fe, esperanza y caridad; volvía de nuevo su pensamiento al día de su Primera Comunión, y al Santo Párroco que se la había dado; y con acento conmovido recordó que aquel Párroco y en aquel mismo dichoso día, invitó al niño Roncalli a realizar una verdadera y propia acción religiosa de apostolado por el próximo: escri-

bir la lista de los niños que con él se habían acercado a la Sagrada Mesa, y distribuirles las hojas de inscripción en el Apostolado de la Oración, explicando el sentido de las sencillas pero fundamentales oraciones que la Asociación prescribe. Y añadía el Papa: ¡Cuántas gracias desde aquel día, por la fidelidad constante a la práctica piadosa.

Nos consta, pues, y por testimonio del mismo Papa Juan XXII, que el mismo día de su Primera Comunión fue inscrito en el Apostolado de la Oración; que ya aquel mismo día, a sus ocho años, empezó a hacer el santo oficio de Celador; y que desde aquel día feliz ha sido constantemente fiel en la oración y en el espíritu del Apostolado. Y ahora, elevado a su altísima dignidad de Vicario de Cristo, reconoce y agradece el cúmulo de bienes que ha recibido del Corazón Santísimo de Jesucristo, por pertenecer a su Apostolado de la Oración, y por haber sido perseverante en cumplir sus santas obligaciones.

¡Qué ejemplo y qué estímulo para los socios y socias del Apostolado de la Oración, y en especial para sus Celadores y Celadoras, pensar que el pequeño Celador de ocho años es ahora Sumo Pontífice; y que el que ofrecía al Divino Corazón de Jesús por medio del Inmaculado Corazón de María todas sus diarias oraciones, trabajos y sufrimientos por las intenciones señaladas al Apostolado de la Oración por aquellos grandes Papas que fueron León XIII, San Pío X, Benedicto XV, Pío XI y Pío XII, ahora lo ofrece todo, acompañado de millones de almas inscritas como él en el Apostolado de la Oración, ¡por sus propias altísimas intenciones de dulce Cristo en la tierra!

Roberto CAYUELA, S. J.



LA IGLESIA DEL SILENCIO:

CRONICA

La persecución en los Países Bálticos

ESTONIA

En Estonia, donde existían unas 11 parroquias, con otros tantos sacerdotes a su cargo, un Administrador Apostólico, y una población católica de unas 2.000 almas, la represión estatal ha sido tan intensa y brutal que, hoy por hoy, puede afirmarse que la Iglesia Católica ha desaparecido prácticamente por muerte, encierro o deportación de todos sus miembros. Al parecer, el Administrador Apostólico Dr. Proffittlich ha muerto en la helada Siberia, después de cerca de veinte años de deportación.

LETONIA

Casi idéntica suerte ha corrido la Iglesia en Letonia desde 1940, con la entrada en dicho país del Ejército Rojo.

Inmediatamente el Nuncio Apostólico Mons. Arata, fue expulsado del país, y las iglesias fueron declaradas patrimonio del Estado, que estableció fuertes impuestos para su uso, así como sobre el toque de campanas y los objetos y vestimentas sagrados. Muchas iglesias fueron utilizadas para usos profanos, mientras los conventos y monasterios eran confiscados y sus miembros forzados a integrarse a la vida civil, detenidos o deportados.

Mientras tanto los obispos y sacerdotes eran expulsados de sus residencias y presbiterios, siendo muchos de ellos arrestados por la noche, y deportados a campos de trabajo.

La invasión alemana de 1941 fue precedida por el asesinato de muchos sacerdotes, religiosos y fieles, mas esta trágica situación no cejó durante la ocupación del ejército del III Reich, pues tres Obispos fueron detenidos y deportados a Alemania, así como varios sacerdotes.

En 1944, al tiempo que el Ejército Rojo volvía a ocupar Letonia, fue nombrado Auxiliar del Arzobispado de Riga el Dr. Dublinskis, pero poco tiempo pudo desempeñar sus funciones, ya que el gobierno comunista lo deportó inmediatamente a Siberia, comenzando una nueva ola de terror durante la cual innumerables sacerdotes y fieles fueron muertos o deportados. A los pocos que han podido permanecer en el país, se les impide la Santa Misa y la predicación. Naturalmente, el pueblo vive en la más completa confusión.

LITUANIA

De los tres países bálticos, Lituania es el único con una clara mayoría católica; pero con el comunismo, la situación de la Iglesia ha pasado a ser tan angustiosa como en las dos vecinas naciones.

Siguiendo la misma táctica, el Nuncio Apostólico, Monseñor Centoz fué expulsado, siendo éste el primer signo de la nueva etapa de "progreso materialista".

Para darse cuenta exacta de lo que la represión comunista significa, baste comprobar que, durante los últimos quince años, 500.000 católicos de todos los estados, o sea

aproximadamente la quinta parte de la población, han sido deportados a Siberia para trabajar como esclavos en la estepa y que cerca de un veinte por ciento de ellos fallecieron por asfixia en el interior de los vagones de carga que los conducían.

A causa de la persecución estatal han muerto el Obispo de Panevezys, Dr. Paltarokas, y el Administrador Apostólico de la diócesis de Vilna, Dr. Reinys, ignorándose el paradero del Obispo de Telsiai, Dr. Borisevicius, su Auxiliar Dr. Ramanauskas y del Dr. Matulionis, Obispo de Kaisadorys.

* * *

ALBANIA

Albania, que en su organización eclesiástica cuenta con dos archidiócesis, tres diócesis y una administraduría apostólica, se halla hoy, a causa de las continuas y crueles persecuciones de la policía comunista, sin un solo Obispo, pues todos han sido asesinados o están cumpliendo condena.

Así, el Arzobispo de Scutari, Dr. Frennhushi, murió en la cárcel, después de ocho años de prisión. Igual suerte les cupo al Dr. Volaj, Obispo de Sappa, que había sido encarcelado en 1948 y al Obispo de Pulati, Dr. Shallaku, prisionero en su residencia de 1945 a 1956, que entregó su alma al Señor. El Administrador apostólico M. R. Doctor Gjini fue asesinado en 1948.

Para cuidar de los pocos sacerdotes que, prácticamente en la clandestinidad, atienden las 113 parroquias y lo que resta de una población católica que, hasta 1944, fue de 124.000 fieles, se halla un único Vicario Capitular, el Dr. Fishta, ya que los otros tres que se habían nombrado fueron arrestados y muertos.

Es imposible calcular con exactitud el número de católicos que por su fe han sido ejecutados o cumplen condena, pero todos los indicios parecen confirmar que alcanzan los dos tercios de los fieles existentes en 1944.

RUMANIA

Desde que el Ejército rojo ocupó Rumanía, se inició en este país una despiadada persecución de la Iglesia. Siguiendo la táctica ya conocida, el Gobierno fomentó la creación de una "Unión de Sacerdotes Democráticos" bajo su inmediato control. Como quiera que fueron pocos los sacerdotes que se adhirieron a esta "Unión", el Estado adoptó la política de substituir aquellos que permanecen fieles a Roma por estos "sacerdotes democráticos".

Siguiendo estas directrices, el Gobierno "destituyó" al Metropolitano de Rito Oriental so pretexto de que todos los eclesiásticos mayores de 70 años quedaban "incapacitados" para continuar su ministerio. Por este medio fueron eliminados varios Obispos y sacerdotes. Al propio tiempo se suprimían todas las publicaciones católicas y el Concordato con la Santa Sede quedaba anulado.

Posteriormente, en 1948, se confiscaron todas las escuelas religiosas y los libros de texto reformados a tenor de "la línea del partido".

En 1949 se intensificó la legislación contra la Iglesia, suprimiéndose las órdenes religiosas. Los varones fueron confinados en el Palacio arzobispal de Bucarest, y las religiosas en tres conventos habilitados como centros experimentales de trabajo. Cerca de 1.900 religiosos fueron deportados a campos de concentración.

Como quiera que la Iglesia Católica rumana comprende dos ritos, el Oriental y el Latino, el Estado comunista ha intentado provocar un cisma entre ambos. Así, previa la "suspensión" de varios Obispos de rito Oriental, entre ellos, el Dr. Rusus, de Maramures, el Dr. Frentinu, de Oraded, y el Dr. Balan que lo era de Lugoj, el Gobierno organizó en octubre de 1949 un congreso en la ciudad de Cluj para la "unión de la Iglesia de rito Oriental con la Iglesia Cismática Ortodoxa Rumana". Los sacerdotes que se negaron a asistir a este congreso fueron detenidos, torturados y deportados. Por este sistema el Estado consiguió que 38 sacerdotes "en nombre de los dos millones de católicos de rito Oriental", aceptaran y "decidieran" la unión con la Iglesia Ortodoxa Cismática.

Es reconfortante saber que, con algunas escasísimas excepciones, el sacerdocio rumano ha dado, a pesar de tan ominosas presiones, un alto ejemplo de fortaleza y fe. Multitud de ellos han sido detenidos y encarcelados en las más angustiosas condiciones en las lúgubres celdas del Ministerio del Interior, mientras muchos otros han sido trasladados, prácticamente como esclavos, a campos de trabajo. Los pocos sacerdotes que han podido escapar ejercen su ministerio en secreto o bien en escondidos lugares de las montañas, donde asiste el pueblo fiel.

Simultáneamente, el Gobierno dispuso sus ataques contra los católicos de rito latino, cinco obispos fueron "suspendidos" y un "Comité de Acción Católica" fue formado para trabajar en pro de la "paz". Este "Comité", mero órgano de represión, entró inmediatamente en funciones y es obra suya la detención de todos los Obispos, así como la del Vicario General, la anulación del Concordato con la Santa Sede y la expulsión del Nuncio de Su Santidad, Dr. O'Hara, actualmente Delegado Apostólico en Inglaterra.

Para darse cuenta de las proporciones que alcanza la represión religiosa en Rumania, baste decir que, en un solo año, murieron en prisión cinco Obispos: Dr. Cisar, Arzobispo de Bucarest; Dr. Pacha, Obispo de Timisoara; Dr. Scheffler, Obispo de Satu Mare; Dr. Durcovici, Obispo de Iasi, y el Arzobispo de Faragas; cincuenta y cinco sacerdotes fueron asesinados, otros doscientos cincuenta murieron en prisión o han desaparecido, doscientos fueron trasladados a campos de trabajo y otros trescientos encarcelados, ello en un país cuya organización eclesiástica, entre ambos ritos, comprende dos Arzobispos, 8 Diócesis y unas 2.500 parroquias. Tanto es así que, a excepción de la Diócesis de Alba Julia, cuyo Obispo, el Dr. Marton fue puesto en libertad en 1955 después de seis años de cárcel, todas las demás se hallan vacantes.

HUNGRÍA

Según noticias de este país, el Gobierno está muy "interesado" en asegurar la "buena marcha" de los asuntos de la Iglesia, procurando que ningún cargo eclesiástico quede vacante. A tal fin, hará un par de meses, promulgó un decreto disponiendo que si un cargo eclesiástico queda vacante y la autoridad competente de la Iglesia no designa un titular, la autoridad gubernamental tome las medidas necesarias para asegurar una continuidad en la administración religiosa y en la formación de sacerdotes.

Para comprender bien el alcance de esta disposición, cabe tener en cuenta que la "autoridad competente de la Iglesia" no puede nombrar titular alguno para cubrir los cargos vacantes, si no escoge de las listas que, a tal efecto, confeccionan las autoridades comunistas.

Comentando este hecho, LA CROIX, de París, publicó un reciente artículo del que entresacamos los siguientes párrafos:

"Si, por ejemplo, una parroquia queda vacante y el Obispo de la Diócesis correspondiente se niega a nombrar el sacerdote que la Oficina Estatal de Cultos le indica, el Gobierno declarará caducado el derecho de la Iglesia al cabo de sesenta días e impondrá su candidato. Igualmente se procederá para el caso de fallecimiento de un Obispo, imponiendo el Estado un vicario capitular que gobernará la Diócesis entretanto Roma no acepte el nombramiento de cualquiera de los candidatos de las autoridades comunistas..."

"El Estado comunista húngaro pretende "velar" así la buena marcha de la vida de la Iglesia, asegurando este "buena marcha" aún contra las autoridades eclesiásticas legítimas. Es difícil llevar el cinismo a mayores extremos. Ni que decir tiene que todos los nombramientos hechos en tales condiciones son nulos, y que aquellos que los aceptasen se harían acreedores de las penas previstas en el Derecho Canónico."

Esta es, tan sólo, una de tantas "medidas" que el Gobierno comunista húngaro ha adoptado en la nueva campaña de persecución religiosa desencadenada después de los sucesos de octubre de 1956. Cálculos hechos a base de las fragmentarias y escasas noticias que nos llegan, elevan a varios miles el número de los católicos, eclesiásticos o seglares, deportados a Siberia desde octubre de 1956.

CHINA Y VIETNAM

El pasado 8 de septiembre se ha cumplido el cuarto aniversario de aquella noche de terror en Shanghai en la que las fuerzas comunistas arrestaron, junto con centenares de fieles y sacerdotes, a Mons. Ignacio Kiung, Obispo de la diócesis, cuyo paradero se ignora.

Noticias procedentes de Saigón informan que el Padre Redentorista Fray Marcelo Van, del Convento de Hanoi, ha muerto en las prisiones de Yen-Bihn (Vietnam del Norte). Arrestado en 1955, el difunto P. Van había sido condenado a quince años de trabajos forzados.

A. TRABAL

EL CONCILIO ECUMENICO Y LA UNIDAD CRISTIANA

Al estudiar la Historia de la Iglesia desde el cisma de Cerulario es imposible encontrar ningún Obispo de Roma que haya permanecido antes de su elevación al pontificado durante largos años en países orientales.

En el instante en que se hacen más fuertes las voces de unión, en que el movimiento ecuménico alcanza mayor resonancia, la Divina Providencia inclina a los miembros del Sacro Colegio a elegir como sucesor de Pedro en la Cátedra de Roma al Cardenal Ángel José Roncalli, que ha vivido diez años en Bulgaria y otros diez años en Grecia y Turquía, en los que ha podido observar indudablemente la mentalidad y costumbres de los hombres y de las tierras de Oriente. Y el Papa elegido, que ha estudiado sistemáticamente los saludables efectos de las visitas pastorales y los acuerdos adoptados por el Tridentino en su aplicación práctica (1), convoca un Concilio que reúna a la Iglesia Universal.

De esta magna asamblea anunciada el pasado enero en la Basílica Suburbana de San Pablo muy poco sabemos. Pero desde entonces Su Santidad no ha cesado de referirse a ella ya sea dirigiéndose a intelectuales, ya a enfermos, ya a clérigos o militantes de la Acción Católica. Y siempre, insistiendo en las mismas ideas: *alcanzar un nuevo vigor para la Iglesia que le permita, en la fúlgida variedad de sus ritos, en la multiforme acción, en la inquebrantable unidad, manteniéndose fiel a la Tradición y al Dogma, dar soluciones frente a la nueva situación del mundo de hoy y proponer eficaces normas de conducta y actividad apostólica.*

Oficialmente existe sólo la Comisión Antepreparatoria, que ha cursado ya una carta circular a todos los obispos y abades preguntándoles qué asuntos consideran deben ser tratados en el próximo Concilio. Cerca de mil respuestas ha recibido ya la Comisión que preside el Cardenal Tardini. La mayoría de ellas están redactadas en latín. La primera que llegó a las oficinas del Palacio Propilei, sede de la Comisión, fue la de Mons. Baldini, obispo de Chiusi y Pienza. Además de esta circular dirigida a los prelados, ha sido enviada otra a los teólogos de las Universidades Católicas.

Las respuestas a la primera circular deben recibirse el corriente mes. A la segunda, por requerir mayor preparación, puede responderse hasta el próximo abril. Por consiguiente, una Comisión Preparatoria no podrá comenzar a funcionar hasta dentro de un año. Parece que la compondrán cardenales, que estarán al frente de las diferentes subcomisiones.

La prensa mundial ha recogido en sus columnas las más dispares opiniones sobre el Concilio (2), mientras las re-

vistas católicas dedican sus páginas a ilustrar a sus lectores sobre qué cosa sea un Concilio Ecuménico o a informarles sobre sus preliminares.

Entre los estudios recientes, aparte los mencionados en anteriores crónicas, cabe destacar la conferencia de Monseñor Jaeger, arzobispo de Paderborn, pronunciada el 19 de junio (3); el artículo de Vittorio Peri, *Che cos'è un concilio ecuménico*, publicado en *Vita e Pensiero*, revista que, bajo los auspicios de la Universidad Católica de Milán, dirigen su Rector, P. Agustín Gemelli, O. F. M., recientemente fallecido, y Mons. Francisco Olgiati; un editorial de *Settimana del Clero*, de Roma, titulado *Ut unum sint*; un artículo de Mons. Septimio Cipriani, *Riflessioni sul Concilio Ecuménico*, aparecido en la misma revista; y un estudio sobre *La continuación del Concilio Vaticano, la unión de los cristiano y Juan XXIII*, del profesor Dr. Guisa y Azevedo que vio la luz en la revista mexicana *Lectura*.

Se ha presentado repetidas veces, en especial por la Prensa Diaria, al movimiento ecuménico como precedente del Concilio. Las reuniones celebradas entre católicos y representantes de las Iglesias separadas no pueden ser nunca una preparación al Concilio. Ciertamente, la proximidad de éste hace que cobren mayor interés, pero no debemos olvidar que con anterioridad se habían celebrado ya numerosas conferencias ecuménicas que tenían como fin investigar el camino para alcanzar la unidad cristiana rota en Oriente por las herejías cristológicas y posteriormente por el gran cisma y en Occidente por la Reforma.

Se ha denominado movimiento ecuménico a todo el conjunto de actividades desarrolladas por los católicos y por los separados para reconstruir la Unidad de la Iglesia. Nunca han cesado los Romanos Pontífices de encarecer a los fieles que oren por esta intención. Modernamente instituyó San Pío X el Octavario de la Unión, días especialmente destinados a la oración y al estudio de estos problemas.

El movimiento ecuménico por parte de los católicos está centrado en diversos grupos de estudio. En Francia, el Padre Dumont dirige el *Centro Istina*, que publica el boletín *Vers l'Unité Chretienne*, la revista *Istina* y la colección *Unam Sanctam*. En Italia el P. Boyer dirige un grupo y una revista: *Unitas*. Mons. Metzger fundó en Alemania el movimiento *Una Sancta*. En Bélgica se publica la revista *Irenikon* y el Priorato de Amay se dedica a estudios científicos del problema. El Episcopado holandés ha encargado a Mons. Willebrand los asuntos ecuménicos. Los benedictinos ingleses dirigen la revista *Eastern Churches*. Los franciscanos *of atonement* laboran exclusivamente para este fin, en especial en Estados Unidos. En España podríamos citar la obra que realiza el *Centro de Estudios Orientales*, dirigido por el P. Morillo, y que publica entre otras las revistas *Re-Unión* y *Oriente Cristiano*.

La Suprema Congregación del Santo Oficio ha dictado

(1) Vid. su trabajo en cinco volúmenes publicado por Librería Editrice Vaticana sobre "Las actas de la visita apostólica de San Carlos Borromeo a Bérgamo en 1575".

(2) Pueden verse algunas de ellas en CRISTIANIDAD: "El mundo protestante ante el Concilio Ecuménico", mayo 1959; "La prensa protestante ante el Concilio Ecuménico", junio 1959; "La prensa ante el Concilio Ecuménico", julio 1959; "Ecos de la Prensa Ortodoxa", julio 1959.

(3) Reproducida en "La Documentation Catholique". Tomo LVI, número 1309.

instrucciones para el recto desarrollo de estas actividades ecuménicas (4).

Por lo que se refiere a nuestros hermanos separados podemos apreciar el especial vigor que muestra en el campo protestante el movimiento ecuménico (5).

Durante los últimos meses se han celebrado numerosas reuniones ecuménicas o de iniciación al ecumenismo. Y se ha anunciado una conferencia teológica en Venecia, entre católicos y ortodoxos, para el próximo año. El Comité ortodoxo organizador lo componen el prof. Alivizatos, que enseña Teología en Atenas; el P. Florevsky, profesor en París y profesor Constantinidis, del Seminario de Halki, en Constantinopla.

Entre las reuniones más importantes podemos destacar la celebrada en Rodas por el Comité Ejecutivo del Consejo de las Iglesias el pasado 21 de agosto y a la que asistieron Mons. Willebrand y el P. Dumont, como observadores. La Prensa, sin embargo, ha desorbitado la presencia de estos invitados católicos, de tal forma que el mismo arzobispo Iakovos, representante del Patriarca Atenágoras de Constantinopla, declaró *que había quedado sorprendido por la interpretación equivocada y la exageración con que ha informado cierta prensa respecto a una conversación amistosa mantenida por representantes ortodoxos con invitados católicos durante la reunión del Comité Ejecutivo del Consejo Ecuménico de las Iglesias*. Añadió que habían hablado con ambos sacerdotes católicos sin tratar de ninguna forma sobre contactos oficiales entre jerarquías católicas y ortodoxas.

El Cardenal Tisserant, Decano del Sacro Colegio y Secretario de la Congregación de la Iglesia Oriental, declaró, ante los insistentes rumores de la Prensa sobre una conferencia católico-ortodoxa de alto nivel, que no había nada acordado sobre el particular, admitiendo, empero, la posibilidad de celebrar conversaciones extraoficiales entre teólogos católicos y ortodoxos.

Otra reunión importante fue celebrada en María Laach los días 18 al 22 de junio que agrupó a ciento cincuenta periodistas alemanes católicos y protestantes. En la sesión de apertura pronunciaron discursos el Arzobispo de Paderborn, Mons. Jaeger; el Presidente de la Iglesia Protestante del Rin, Dr. Beckmann, y el Abad Mitrado del monasterio benedictino de María Laach, Dom Basilio Evel. El ministro protestante, Dr. Meinhold, profesor de la Universidad de Kiel, manifestó que la Iglesia Católica había mantenido la primacía de la caridad a través de la Historia como su atributo máspreciado, primacía que debe ser aplicada en el mundo contemporáneo; abogó por una colaboración entre todos los cristianos en orden a las misiones, al ámbito moral y a la vida pública. El P. Stakemeler, profesor de la Facultad de Teología de Paderborn, reconoció que una inmediata reunificación cristiana no puede esperarse, aunque haya un amplio campo de colaboración en diversas cuestiones: la paz mundial, la justicia social y los problemas raciales; añadió que debe lograrse ante

todo una renovación interna de la Iglesia, como recomienda el Papa. Es la cuarta reunión de este tipo que se celebra en Alemania.

En Lyon ha tenido lugar en el mes de julio una Semana de Teología y Pastoral relativas al Ecumenismo, así como unas Jornadas de Iniciación al Ecumenismo. El tema de la Semana, que viene celebrándose durante catorce años, ha sido *La autoridad pastoral en la Iglesia*. Las Jornadas de Iniciación fueron dirigidas por el P. Michalon.

En París se celebra el corriente mes de octubre el XIV congreso del Movimiento por la Unidad, patrocinado *L'Home Nouveau - L'Avenir Catholique*. Son tres jornadas densas en conferencias, coloquios y sesiones de trabajo.

En Ville Matrie se han reunido funcionarios de las organizaciones internacionales de París, de distintas confesiones. Han asistido a un retiro de tres días para tratar sus problemas y buscar en común sus soluciones prácticas. Dicho retiro será renovado cada año y lo organizan particularmente un grupo de laicos. Uno de sus fines principales es el de dar una perspectiva cristiana al ideal de los organismos internacionales.

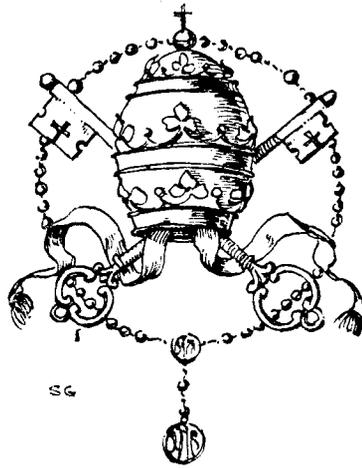
La proximidad relativa del Concilio, repetimos, hace que todos estos encuentros cobren especial interés, pero sin que sean de ninguna forma preludeo del mismo.

Un buen preludeo del Concilio es sin embargo el Sínodo Romano, cuyos trabajos preliminares van muy adelantados. Las ocho subcomisiones preparatorias habían aprobado, hasta mediados de julio, más de setecientos artículos. Después deberá procederse a la redacción de un cuerpo común de doctrina que evite las repeticiones. La importancia de este Sínodo es excepcional si consideramos que sólo han sido celebrados tres en la Diócesis de Roma. El primero en 1384, bajo el pontificado de Urbano VI. El segundo en 1392, bajo Bonifacio IX. Y el tercero tuvo lugar en 1461 siendo obispo de Roma Enea Silvio Piccolomini, Pío II. Posteriormente fueron reformadas algunas constituciones sinodales, pero sin celebración de Sínodo. Así ocurrió en 1566, en 1618, en 1707, en 1735, en 1836 y en 1866. *Hoy día*, dice Juan XXIII en su carta al pueblo romano de 2 de febrero pasado, *no se trata ya de la vieja Roma, que conservaba la faz externa de ciudad santa y en la que los problemas pastorales eran, por la época y por la relativamente escasa población, bastante menores. Se trata de una gran ciudad moderna con casi dos millones de habitantes, con todos los problemas espirituales y morales que trae consigo el urbanismo y con delicados problemas propios y particulares*.

Uno de los problemas más agitados en torno al futuro Concilio es una posible renovación del diaconado. *El problema del diaconado no es exagético, ni histórico, ni de teología sacramentaria: es un problema eclesialístico con toda la fuerza de esta palabra, es decir, un problema de teología pastoral, de edificación del Cuerpo Místico de Cristo. Este grado del orden jerárquico instituido por Cristo tiene su razón de ser y su lugar en el cuerpo eclesialístico (6)*. Se ha tratado de su utilidad y de su preparación,

(5) Puede verse sobre este punto nuestro artículo "Ecumenismo y Protestantismo", aparecido en *CRISTIANIDAD*, julio 1959.

(6) Paul Winninger. *Vers un renouveau du diaconat*. Brujas-París, año de 1958



Al terminar esta Encíclica, Venerables Hermanos, deseamos invitaros al rezo del Rosario con particular devoción también, por estas otras intenciones que están en Nuestro corazón, es decir, a fin de que el Sínodo Romano sea fructuoso y saludable para esta Nuestra alma ciudad, y para que del próximo Concilio Ecuménico — en el que participaréis con vuestra presencia y con vuestro consejo — toda la Iglesia obtenga un tan maravilloso reafirmarse que el vigoroso florecimiento de todas las virtudes cristianas, que Nos de él esperamos, sirva de invitación y estímulo también para todos aquellos Nuestros hermanos e hijos, que están separados de esta Sede Apostólica.

IOANNES PP. XXIII

De la Encíclica «*Grata Recordatio*»

así como de las dificultades que entraña. Una de ellas es la cuestión económica. También se ha apuntado que disminuirán las vocaciones sacerdotales. La afirmación es quizá gratuita, pero tiene como contrapartida que el sacerdocio será visto como una más perfecta dedicación al servicio de Dios. Las ventajas, en especial en los países de escasez de clero y de misión, son múltiples (7).

Queremos terminar esta crónica recogiendo una información aparecida en el *Eco di Bergamo*, de donde es

(7) Las ventajas puede verlas el lector en "Missioni Catholique" de Milán, abril 1959, expuestas por el P. Alfonso Bassan, P. I. M. E. Los inconvenientes resueltos se encuentran en "Nouvelle Revue Theologique", febrero 1957, en un artículo del P. Epagneul, que interesó vivamente al difunto Pontífice Pío XII. En "Études", mayo 1959, el P. Rouquette formula nuevas objeciones. Por lo que se refiere a una posible actividad misionera puede consultarse la intervención de Mons. Van Bekkum en el Congreso Internacional de Asís de 1956.

oriundo el Papa, según la que éste ha acogido con especial satisfacción el interés mostrado por anglicanos y ortodoxos ante el Concilio. Su gran deseo de participación se hace patente por las oraciones de millones de hermanos que esperan la hora de su retorno a la Iglesia. Todo ello aumenta nuestra responsabilidad. Estas manifestaciones fueron hechas a un grupo de seminaristas de Bérgamo que, presididos por su obispo, Mons. Piazza, acudieron a Castelfandolfo, donde Su Santidad les recibió en audiencia especial.

Advirtió finalmente el Papa que los católicos deben ser los primeros en dar ejemplo de santificación y de su completa unidad, exhortando a no alentar un optimismo simplista y permanecer en cambio seguros de la omnipotencia de Cristo.

Florencio ARNÁN LOMBARTE

DEL MUNDO ANGLOSAJON

INGLATERRA Y ESCANDINAVIA

Los católicos de Inglaterra y Gales suman tres millones y medio, mientras a fines del pasado siglo no llegaban a un millón. El aumento de católicos guarda proporción con el aumento de población, que ha pasado de los 18 a los 45 millones. Sin embargo el movimiento de conversiones es constante. Sólo durante el año 1957 el número de convertidos fue de quince mil.

En la literatura inglesa el catolicismo está representado por nombres de fama universal: Graham Greene, Evelyn Waugh, Edith Sitwell, Pamela Frankau, G. B. Sterne, Siegfried Sassoon, Christopher Hollis. Entre los convertidos famosos podemos citar al ex-comunista Douglas Hyde; a John Rothenstein, director de la "Tate Gallery"; a David Kelly, presidente del "British Council"; a Henry Slessor, ex-Lord de Justicia y al actor Alec Guinness.

Gran Bretaña cuenta en la organización eclesiástica católica con seis sedes metropolitanas: Birmingham, Cardiff, Glasgow, Liverpool, Edimburgo y Westminster, de las que dependen veinte diócesis sufragáneas. Existe además un Ordinario Oriental para los católicos de rito bizantino.

* * *

En Inglaterra, la mayoría de los matrimonios religiosos de las distintas confesiones tiene valor legal, con tal que sean comunicados al Registro Civil inmediatamente después de su celebración.

En la estadística que publica quinquenalmente el Registro Civil de Inglaterra y Gales podemos constatar el notable incremento que, a costa del matrimonio anglicano, sufren las uniones puramente civiles. Los matrimonios católicos se han triplicado en los últimos cincuenta años. Las uniones civiles en cien años casi se han quintuplicado.

Sin referirnos a otras confesiones de menor importancia en el país, exponemos las cifras de los matrimonios anglicanos y católicos y de las uniones civiles:

1850	80 %	4 %	6 %
1909	60 %	4 %	20 %
1952	49,6 %	9,5 %	30,6 %
1957	49,6 %	11,5 %	28 %

* * *

A fin de orar por la unidad cristiana, un grupo de anglicanos ha ido en peregrinación a Francia, en el pasado mes de septiembre. El itinerario del viaje ha comprendido una visita en Lyon a la tumba de los apóstoles de la unidad, Fernando Portal y Pablo Couturier, católicos romanos. Visitaron además, lugares de peregrinación católica en Francia y la comunidad protestante reformada de Taizé. Entre los dirigentes de la expedición se hallaban varios monjes anglicanos de la Congregación de la Resurrección.

El movimiento del Apostolado de Laicos en Inglaterra es reciente. Se inició a raíz del I Congreso Mundial de Apostolado de Laicos en 1951. Al II Congreso Mundial asistió ya una representación inglesa.

No se trata de una "Acción Católica", no sólo porque el término no es usado en Gran Bretaña, sino porque el enfoque es completamente distinto. Todas las asociaciones y movimientos proponen a la jerarquía los miembros más aptos. Estos trabajan todos juntos bajo la dirección directa del Episcopado. Y así colaboran intelectuales y obreros, jocistas y damas de San Vicente de Paúl.

* * *

"Lutterworth Press" de Londres ha editado el libro "Conflict and agreement in the Church", del profesor Torrance. Trata sobre las diferencias entre anglicanos y presbiterianos.

Habla también de la Iglesia Católica Romana. La segunda parte del libro se titula "Problems of faith and order", expuestos

en Amsterdam, en 1948, en Lund en 1952 y en Evanston en 1953.

El tema constante del libro es la unidad de las iglesias en Cristo. Cita a San Pablo casi doscientas treinta veces, pero a San Juan sólo catorce, a San Lucas, dieciocho, a San Mateo quince y a San Marcos once.

* * *

En el pasado julio un grupo de seglares escandinavos católicos fueron invitados a visitar Inglaterra por el Grupo del Apostolado de Laicos de Inglaterra y Gales.

El Cardenal Godfrey, arzobispo de Westminster, aludió en el discurso de recepción, a los lazos históricos existentes entre Inglaterra y los países escandinavos. El Cardenal inglés, Nicolás Breakspear, más tarde Papa Adriano VI, tuvo parte relevante en la constitución de la jerarquía católica en Noruega, y en el VIII centenario de tal efeméride presidía los actos el Cardenal Griffin, arzobispo de Westminster. Subrayó la comunidad de experiencias de los católicos que han sufrido, en ambos extremos del Mar del Norte, los nefastos efectos de la Reforma.

Los católicos escandinavos fueron invitados para unas sesiones de estudio sobre "Problemas de los católicos en los países minoritarios". La experiencia ha demostrado que el ejemplo, la amistad y la ayuda de los católicos ingleses es más directamente efectiva que el contacto con países latinos, tradicionalmente católicos. La misión escandinava estuvo compuesta por siete hombres y doce mujeres, acompañados por el P. Ignacio, de la Misión Pasionista Sueca y el P. Hertamn, del Centro Franciscano de Bergen, en Noruega.

La mitad de los visitantes eran convertidos y representaban profesiones diversas. Presidía la Delegación Sueca el Presidente del "Academicum Catholicum", Göran Dahlin. El Presidente de la Federación de San Olaf, dirigía el grupo noruego. Y los representantes daneses estaban presididos por el responsable del movimiento de la juventud católica danesa, Walter Dalland. Finlandia no pudo estar representada más que por una estudiante residente en Londres.

Antes de abandonar Inglaterra visitaron el "Catholic Enquiry Center", en el que se resuelven anualmente millares de consultas sobre el catolicismo y tomaron contacto con el movimiento "Sword of the Spirit".

El último día de su estancia asistieron a una misa votiva de la propagación de la Fe, celebrada por el consiliario del grupo inglés.

* * *

La Iglesia Católica cuenta en Suecia con una sola diócesis: Estocolmo, erigida en 1953 y que fue Vicariato Apostólico desde 1783. El progreso del catolicismo en Suecia ha sido muy difícil y lento, debido especialmente a la legislación contraria. Oficialmente los suecos pertenecen a la Iglesia Luterana estatal, pero en la práctica son poquísimos los fieles.

Los católicos suecos son 26.000 y forman distintas comunidades nacionales: italianos, polacos, húngaros, españoles. Sesenta y cuatro sacerdotes cuidan espiritualmente de los mismos. Treinta y cuatro de ellos pertenecen a órdenes religiosas: 12 jesuitas, 10 dominicos, 6 pasionistas, 4 salesianos y 2 franciscanos conventuales.

El Obispo de Estocolmo es danés y los sacerdotes son de distintos países y naciones, además de Suecia: Alemania, Inglaterra, Francia, Holanda, Italia, Hungría, Polonia, Suiza, Austria, España, Estados Unidos y Letonia. A pesar de la favorable proporción de católicos por cada sacerdote, la falta de éstos es notable. Hay una parroquia que tiene una extensión en longitud de mil cien kilómetros. Son muchos los fieles que viven a 200 km. del más próximo sacerdote.

Gran interés ha despertado recientemente la tesis presentada para graduarse por un católico converso titulada: "Del estoicismo

mo al misticismo". Su autor, Sven Stolpe, realiza en ella un estudio de la reina Cristina de Suecia, que en 1654, después de diez años de reinado, abandonó el trono para convertirse al catolicismo. Era hija del rey luterano Gustavo Adolfo.

* * *

"Catholic International Outlook" ha dedicado un número especial a la Iglesia Católica en Escandinavia.

Desde 1536 a 1849 el culto católico estuvo prohibido en Dinamarca. Cuando fue autorizado nuevamente se contaban 550 católicos en todo el país. Según las últimas estadísticas son hoy 26.500 católicos en una población de cerca de cuatro millones y medio de habitantes. En Copenhague, ciudad que se acerca al millón de habitantes, viven 10.000 católicos. La Diócesis cuenta con 112 sacerdotes: 30 daneses, 28 holandeses, 25 alemanes y 29 de otras diez nacionalidades.

Después de cien años de actividad la Iglesia de Noruega es la más reducida. Entre casi cuatro millones de habitantes sólo 4.753 son católicos. Hay sin embargo más de 500 monjas en 22 hospitales. Para miles de noruegos el único contacto con el catolicismo ha sido el de la cura caritativa y el de la comprensión de las monjas del hospital. El clero consta de 50 sacerdotes, de los que 13 son noruegos, y entre ellos, once son convertidos. Existe una diócesis, Oslo, y dos vicariatos apostólicos, Noruega Septentrional y Noruega Central.

Los católicos de Finlandia son apenas 2.000. Corresponde un católico por cada dos mil habitantes: 0,05 por ciento. No existe

ninguna familia en la que padre y madre sean católicos y finlandeses. Existe una sola diócesis, Helsinki, que cuenta con 20 sacerdotes, de los cuales cuatro son autóctonos.

Los católicos escandinavos viven en el aislamiento más completo por la carencia de iglesias y sacerdotes. Algunos católicos sólo ven al sacerdote una vez al año. Esta miseria espiritual está acompañada de una situación material privilegiada — en Suecia no existe la pobreza — que crea una indiferencia general frente a las cosas espirituales. Toda la civilización moderna de estos países se ha desarrollado en una completa ruptura con la Iglesia, de forma que los pocos católicos, convertidos en su mayor parte, y privados de toda tradición católica, tiene gran necesidad del apoyo, comprensión y amistad de sus hermanos del mundo entero.

* * *

En la última Asamblea General de la Iglesia Sueca fue aprobada una ley por la que se concedía a las mujeres el derecho a recibir la ordenación sagrada como pastoras luteranas.

Esta decisión ha provocado el más serio conflicto desde los tiempos de la Reforma. La Iglesia de Suecia se debate en una profunda crisis y se ha dividido en dos sectores opuestos. Forman un sector la Joven Iglesia. El opuesto, los Viejos Creyentes y la Alta Iglesia.

Ningún Obispo sueco se ha atrevido hasta el momento presente a conferir la ordenación a una mujer, porque no se atreven a poner en práctica la decisión de la Asamblea.

A. L.

EL VASO VACIO

Había leído un pasaje de mis notas íntimas que me consoló, y casi me reprochaba ese bien, a pesar de estar perfectamente convencida de que mis buenas ideas no proceden de mí. Sin embargo, se han convertido en propiedad mía, por la liberalidad de Jesús. Por eso le supliqué calmara mis temores.

Fue entonces cuando una comparación impuso la solución a mi espíritu: Puesto que "sólo Dios es bueno", me dije, yo sé que El sólo es el autor de mis buenas inspiraciones, yo sé también que, en consecuencia, no soy más que el vaso que las recibe. Pero, no le está prohibido al vaso gozar humildemente y con gratitud del depósito que contiene...

Comprendida esta verdad, la imagen del vaso, al cual nuestro corazón, el de todos, puede ser comparado, se desarrolló en mi pensamiento. Sí, nuestro corazón puede compararse a un vaso, única riqueza que nos pertenece en propiedad, porque nos habiéndonoslo dado Dios irre-

vocablemente, podemos disponer según nuestros deseos. Y, lo sorprendente, por parecer cosa fácil y cómoda, es que no se nos pide llenarlo, sino solamente guardarlo *vacío*, esto celosamente, si no quiero equivocarme. ¡Es Dios quien lo llena como le place!...

"Todo don perfecto viene de Él", no tengo pues más que mostrarle abiertamente mi indignancia. Tendrá piedad de ella y derramará sus tesoros.

Pero ¿cómo vaciar nuestro corazón? Con el constante cuidado de desembarazarlo de todo cuanto no es Dios, trabajo tan importante que debería ser nuestra única ocupación. Sin embargo, en lugar de emprender este trabajo, ¡por cuántas criaturas terrenas lo dejamos embarazar hasta desbordar! Es lo que impide a Jesús depositar en él sus luces y gracias. A veces, tiene muy poca libertad

para ello, ¡dichoso aún si le queda este poco!

¡Oh! Comprendo que el Buen Dios no reclama de mí otra cosa que un corazón vacío, vacío de todo, de las criaturas y de mí misma. Cuanto más lugar le deje, más habrá en mí de divino. Así no necesito inquietarme queriendo llenar el vaso de mi corazón, incluso con mis buenas obras.

¡Mis buenas obras! Quiero echarlas como limosna sin contarlas, en el Tesoro de los méritos infinitos de Jesús, pues es con sus propios dones que el Señor quiere recompensarme.

Oh misterio inefable, incomprendible... ¡Oh, Dios mío!, haced que yo entienda más y más esta verdad y si no he podido contar, por otra parte, más que con fracasos, me aplique, al menos, a vaciar el vaso de mi pobre corazón, ¡con mi sincera humildad!

Fragmento de las NOTES INTIMES (Domingo, 30 marzo 1952), de Soeur Geneviève de la Saint-Face (Céline Martin), hermana de Santa Teresita del Niño Jesús, fallecida en Lisieux el 25 de febrero de 1959.

Traducido de *Etudes et documents*. Lisieux, julio 1959.

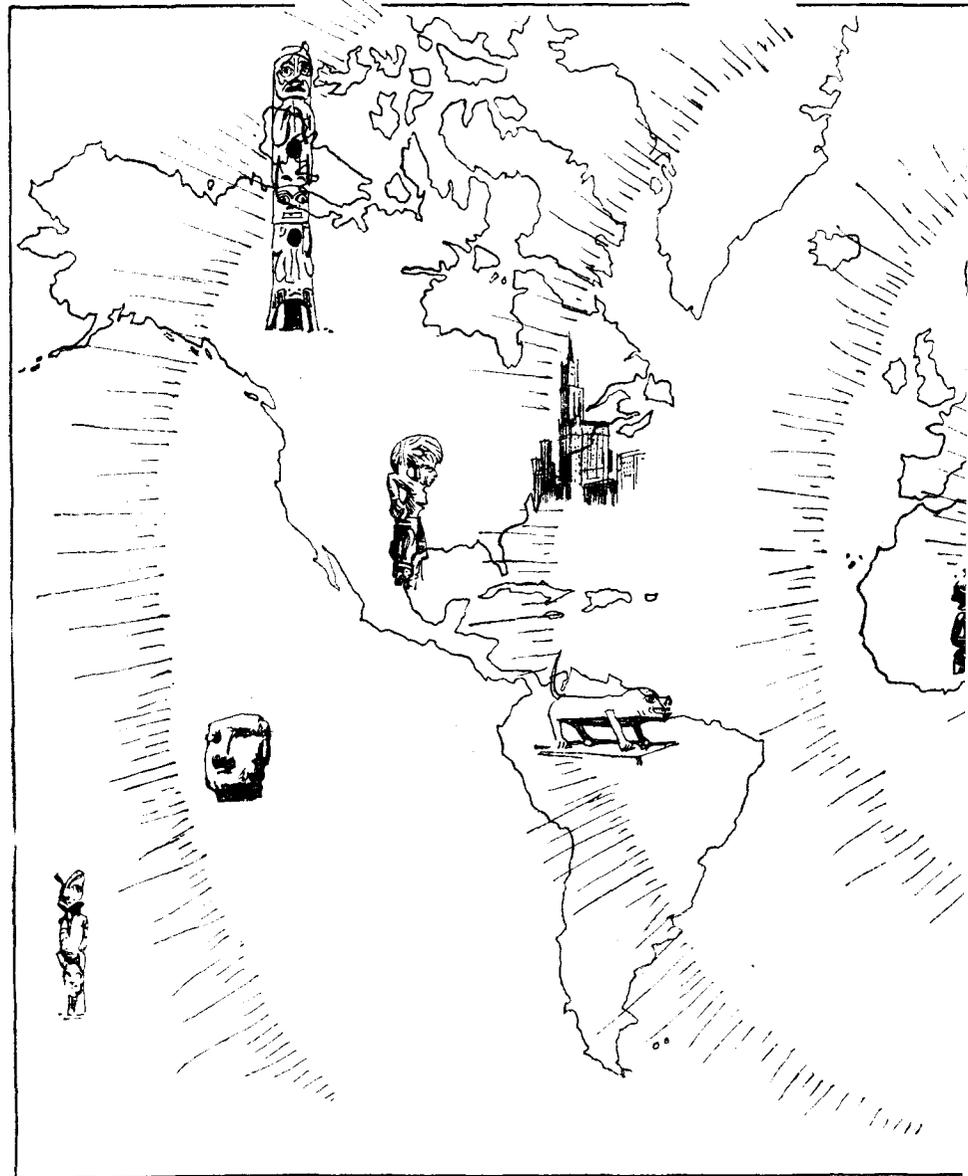
No es casualidad que el “Domingo Mundial de la Propagación de la Fe”, el popular DOMUND, se celebre la Dominica anterior a la Festividad de Cristo Rey.

Si “la Iglesia no ha nacido con otro destino que el de hacer participantes de la redención salvadora a todos los hombres, dilatando el Reino de Cristo por el universo mundo” (Pío XI, *Rerum Ecclesiae*) se comprende que los conceptos Misiones y Reino de Cristo estén en relación de medios a fin: “la obra de las Misiones no es fin en sí misma; ella tiende, con ardor, hacia otro fin, conseguido el cual se retira”, dijo el Papa Pío XII, el mismo que en su primera Encíclica “*Summi Pontificatus*” indicó haber “escogido la inminente Festividad de Cristo Rey para elevar a la dignidad episcopal, sobre el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, doce representantes de los pueblos y estirpes más diversas”. Entre los consagrados figuraban un chino, un indio, un indio y dos negros, ¡los primeros negros elevados al episcopado!

Por ello, aparece como magnífica coyuntura el presente número que CRISTIANIDAD dedica a la Festividad de Cristo Rey, para tratar, aunque sea brevemente del Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, el cual, en documentos oficiales de la Santa Sede, es denominado como “la verdadera Fiesta de la Apostolicidad, el gran día de la Catolicidad”.

Hasta 1926, se celebraban desperdigadamente, en las distintas Diócesis, distintas campañas y fiestas misionales. Pero no fue, sino en el mes de marzo del expresado año, cuando el Consejo Superior General de la Propagación de la Fe propuso a Su Santidad el Papa Pío XI la institución de una Jornada de oraciones y propaganda por las Misiones, que se celebrara, en un mismo día, en todas las Diócesis, Parroquias e Iglesias del mundo católico. Haría comprender (dice Goiburú, *El problema misionero*, Madrid, 1958), la grandiosidad del problema misionero; excitaría el celo del Clero y del pueblo; proporcionaría una ocasión propicia para

EL DOMUND Y LA FES



dar a conocer mejor la Obra de la Propagación de la Fe, para promover las inscripciones y para solicitar limosnas en favor de las Misiones; pero, sobre todo, a manera de una santa cruzada, haría dulce violencia sobre el Sacratísimo Corazón de Jesús, para alcanzar que se apresurase el reconocimiento universal de su divina realeza. Por un rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos,

de 14 de abril de 1926, otorgaba el Papa lo solicitado, haciendo especial hincapié en que el principal motivo del Domund sería “proporcionar ocasión propicia para dar a conocer cada vez mejor la Obra de la Propagación de la Fe, promoviendo las inscripciones a la misma y solicitando la limosna para las Misiones”. Obsérvese que en primer término coloca el Papa, como finalidad de la nueva

IVIDAD DE CRISTO REY



fiesta, la divulgación de la Obra de la Propagación de la Fe, de cuya institución, así como en general sobre la organización de las Misiones en la Iglesia, tendremos que tratar algún día.

Volviendo ahora sobre el citado rescripto, diremos que configura el Domund desde tres puntos de vista: Como jornada de oración, como día de propaganda misional y como me-

dio para recaudar limosnas, en favor de las Misiones.

Es preciso, sobre todo — dicese en el documento —, promover una Santa Cruzada de oraciones; a este fin, se determina que en todas las Misas se añada, como colecta imperada “pro re gravi”, la oración “pro propagatione fidei”, y se concede Indulgencia Plenaria, aplicable a los difuntos, a cuantos en este día comul-

guen y rueguen por la conversión de los infieles: “El primero y principal fin sea el de rogar al Señor de la mies, ofreciendo para ello la Sagrada Comunión”, dice el Cardenal Van Rossum, el célebre Prefecto de Propaganda Fide que, desde 1918 a 1933, durante los Pontificados de Benedicto XV y Pío XI, compartió con dichos Papas las tareas directoras del maravilloso renacer misionero del siglo xx, y que él mismo fue ejemplo elocuente de oración por las Misiones. De él dice el Prefecto de Propaganda Fide, Cardenal Fumasoni-Biondi: “Fue grande y pudo realizar tan inmensa labor en Propaganda, porque era un hombre de oración, en el sentido verdadero de la palabra.”

Sobre la necesidad de la oración misionera basta tener en cuenta que, siendo la conversión del mundo infiel obra sobrenatural, la gracia para tal obra la concede Dios normalmente por medio de las oraciones; así lo comprendía San Francisco Javier cuando, escribiendo a San Ignacio, decía que las oraciones de Europa son las que han de convertir al Asia; y en cuanto a Santa Teresita del Niño Jesús, la copatrona de las Misiones junto con el mencionado Santo, y quien, al decir de Pío XI, fue el apóstol más fecundo del siglo xix, basta recordar que su labor misionera no fue de predicación sino exclusivamente de oración.

El segundo fin del Domund es la propaganda por las Misiones, para que el problema misionero, en el que todos tenemos una parte de responsabilidad, sea conocido en su verdadero alcance.

Esta propaganda tendrá como base la predicación sacerdotal, pero no excluye ningún medio lícito para incrementar la.

Es agradable constatar que en los últimos años, con la colaboración de buena parte de la prensa, de la radio, de los colegios, etc., con la organización de llamativas cabalgatas y con otros discretos ardidés, se ha avanzado mucho en este sentido, hasta hacer que el Domund sea una de las jornadas religiosas más populares en España; sin que con ello pueda

decirse que los fieles hayan alcanzado, no obstante, la adecuada comprensión del problema misionero, ni que por tanto se haya llegado a la meta, ya que, por ejemplo, la inscripción en la obra de la Propagación a la Fe, que debiera ser el corolario de dicha propaganda, no se ha logrado más que en mínima parte: todavía es frecuente la ignorancia entre los cristianos de la extra-

te otorga su gracia con la cooperación de medios humanos. Para sufragar el culto divino, las obras de beneficencia y educación anejas a las misiones y otras obras de civilización que las mismas procuran, se precisan ingentes cantidades de dinero, de cuyo alcance puede darnos idea el hecho de que, según estadísticas de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, en 1 de agosto de 1950,

necesidades a remediar, hemos de confesar que ha sido en extremo deficiente, dando así motivo a que muchísimas veces "los misioneros tengan que detener su paso por falta de las ayudas que nosotros podríamos suministrarles" (Pío XI); y, en efecto, los anecdóticos de las Misiones van llenos de casos en que por falta de medios materiales, se han tenido que cerrar hospitales, se han frustrado viajes misionales y, lo que es más lamentable, se ha tenido que rechazar el ingreso en los Seminarios de Misiones de jóvenes indígenas llenos de celo que, sin duda, hubieran sido más tarde buenos sacerdotes y hubieran procurado de modo singular la conversión de sus hermanos.

Aun siendo considerables a primera vista las cifras de recaudación obtenidas (a 39.624.228 pesetas ascendió la recaudación del Domund del pasado año 1958 en España), son muy inferiores a lo que se necesita y a lo que sin demasiado sacrificio podríamos aportar. No puede ciertamente estar seguro de amar a Jesús quien no socorre con sus medios a sus hermanos de las misiones, que padecen hambre y sed no tanto de bienes materiales como de luz y de verdad que sólo los misioneros pueden proporcionarles. No olvidemos aquellas palabras de Jesucristo en el día del Juicio: "*Venid, benditos de mi Padre... porque Yo tuve hambre y me disteis de comer*" (Mat. XV).

• • •

El lema del Domund del presente año es el de la Unidad Cristiana, unidad deseada con anhelo por toda la Iglesia pero singularmente por las Misiones, puesto que en ellas se tocan más palpablemente las consecuencias de la falta de aquélla.

Los daños que las sectas cristianas han causado en la obra misional son incalculables, no sólo por lo que dejan de sumar sino por lo que restan: la confusión y el escepticismo entre los paganos son secuela del espectáculo que a sus ojos se presenta de una cristiandad desunida y antagónica; entonces fluyen fácilmente de sus



ordinaria valía espiritual de esta obra, de cuya estima por la Santa Sede es índice el verdadero tesoro de indulgencias con que ha sido favorecida (ochenta y una plenarios al año).

El tercer fin del Domund es la limosna para las Misiones. Si esencial a las Misiones es la oración, lo es también la limosna, por ser ésta la voluntad divina, que ordinariamen-

dependían de la misma cerca de trescientas mil personas, como personal misionero; se sostenían escuelas con más de cuatro millones de alumnos, 3.132 dispensarios con 33.989.903 consultas anuales, 1.115 hospitales con 64.866 camas, 174 leproserías con 31.452 leprosos, 1.720 huérfanos con 93.835 huérfanos y 260 asilos con 13.256 ancianos asilados.

Comparada nuestra ayuda con las

EL IMPERIO DE LA PAZ

“Francia debe sostener a Italia, que actualmente *es el centro de la revolución en el mundo, y tiene la misión de abatir el catolicismo en Roma, como Prusia tiene la misión de abatirlo en Viena. Nosotros debemos ser los aliados de Prusia y de Italia.*” (Palabras del príncipe Napoleón en 1866.)

Siempre resulta escabroso meterse en el prolífico campo de las glorias nacionales, en el que, con frecuencia, el patriotismo está en pugna con la verdad y la justicia. Y por cierto que no hay nación tan a cobijo de tal pugna, que pueda presentar su historia como espejo de todas las virtudes. El giro de nuestra época es tal, por otra parte, que difícilmente puede darse infamia ni gloria ceñida a unas fronteras. De modo que no sólo la pasión, sino incluso un examen de conciencia, puede exigir, a las veces, juicios diferentes y aun opuestos a los que un patriotismo exacerbado, o simplemente ciego, desearía.

Al tema que nos ocupa, y al que da actualidad incluso periodística el centenario de las batallas de Magenta y Solferino, dedicó el P. Orlandis los últimos destellos de su vida: la historia de Europa en el último siglo, centrándola en la obra revolucionaria de la desaparición de los Estados Pontificios y la creación de la moderna Alemania. Mas lo hizo con tal criterio, que no hubiera obrado de otro modo si hubiese podido oír a nuestro Santísimo Padre Juan XXIII aconsejándonos pensar “no en lo que divide y separa a los pueblos, sino en lo que puede unirlos en la mutua y justa comprensión y estima recíproca”.

Quizá a un lector poco enterado podría parecerle superfluo, en un momento de tan densa complejidad como el presente, volver la vista sobre el horizonte de los últimos cien años de Europa, precisamente cuando ya ha perdido su hegemonía milenaria y pugna por subsistir entre los dos colosos que se disputan el mundo.

Pero sólo el hecho de la decadencia europea, a nuestro entender sintomático de la situación mundial, hace pensar

en los pasos que hasta aquí la han conducido y han conducido al mundo — en frase de Juan XXIII — a esta “situación tan incierta, que deja en duda si se camina hacia una paz sólida y verdadera o más bien se corre con extrema ceguera hacia una nueva y tremenda conflagración bélica”.

Dos guerras mundiales han arruinado a Europa y cambiado todas las perspectivas del mundo. Sobre las últimas ruinas del “respeto a los tratados” se alzó el “principio de las nacionalidades”, y sobre la quiebra del nacionalismo la esclavitud marxista.

Por eso no será en balde echar la vista sobre ese pasado cuya consecuencia somos, y poner nuestro punto de mira en la obra cumbre del principio de las nacionalidades, que tantas víctimas ha costado a Europa: en la unificación de Italia y de Alemania.

Cincuenta años de prisión del Papa ante la indiferencia de Europa, no pasan en vano. Un ejército fuerte al servicio del ídolo de la patria, no puede parar en nada.

Comenzaremos, pues.

* * *

En enero de 1848 todavía reinaba en Europa el orden impuesto por el Congreso de Viena después de la caída de Napoleón: Italia fragmentada en varias soberanías, Alemania constituida en federación bajo la hegemonía de Austria, y ésta bajo la férula de Metternich. Francia había cambiado de dinastía, pero lejos de seguir una política extremista, la prudencia de Luis Felipe la había orientado hacia el moderantismo. En los Países Bajos se habían

labios aquellas palabras que tantos sinsabores han procurado a los misioneros: “Antes de venir a predicarnos, debierais primero arreglar vuestras diferencias.”

Si las misiones protestantes no se pueden comparar con las católicas en cuanto a formación y desinterés de los misioneros, en cambio rivalizan ventajosamente con ellas por lo que respecta a medios materiales, pues la generosidad de los protestantes para

con sus misiones es, modernamente, aleccionadora. Basta citar como ejemplo el dato de que en 1933 miss Ellta Wendell entregó como donativo para un solo seminario de misiones protestante, siete millones de dólares, mientras que nuestra Propagación de la Fe repartió en dichos años entre todas las Misiones Católicas del mundo menos de la mitad de dicha cifra; y que en 1938 la suma total recolectada para las misiones

protestantes se elevó a 82 millones de dólares.

¡Cuánto se alcanzaría si se consiguiera encauzar estas corrientes dispersas y contrarias en un único canal vivificado!

No es, pues, extraño que el ecumenismo católico donde encuentra mejores ecos es, en el campo misionero, ni que el presente Domund se llame Domingo de la Unidad Cristiana.

M. MIRET

separado las dos monarquías, y en los Balcanes se había iniciado el movimiento que había de engendrar varios Estados. Pero en conjunto el cuadro político europeo seguía siendo el que se fraguó a orillas del Danubio, a los suaves acordes del vals.

Díríase que toda Europa dormitaba bajo esos arrullos, cuando apareció — en frase de Donoso Cortes, “como la muerte, de improviso” — la revolución de febrero.

Y derribó o hizo vacilar todos los tronos de Europa, hasta el más santo y eminente: el de Roma, de cuyo solio echó al Papa para sustituirlo por el imperio del puñal.

Francia sufrió la primera, y a Francia siguieron Austria y Prusia y Módena y Roma y Piamonte. Por todas partes las turbas desenfadadas se impusieron y echaron a sus reyes o les obligaron a acatar humillantes constituciones. España se pudo librar por la dureza del espadón de Narváez, que no dudó en dar los pasaportes a Bulwer, embajador inglés y secreto instigador de la revolución en nuestra patria.

El susto para Europa fue mayúsculo. La reacción no se hizo esperar, y con ella la situación se fue normalizando en todo el continente. Pero esta normalización que comenzó siendo curación de la llaga, acabó por ser verdadero veneno. El príncipe Swarchemberg, que sucedió a Metternich en la cancillería austríaca, orientó las cosas hacia el remedio. Luis Napoleón, presidente de la República francesa y luego emperador, las dirigió a la ruina.

El primero puso orden en Viena, dominó a Hungría, se impuso a Prusia, ayudó al Papa y comenzó la política antijosefista, que tantas simpatías y esperanzas despertó entre los católicos. Era el principio de una reacción verdaderamente antirrevolucionaria, en manos de un hombre de cuerpo entero, en el que Bismarck hubiera encontrado digno émulo. Pero Dios permitió que muriera, joven todavía, en 1853.

Desde entonces quedó como portaestandarte de la antirrevolución el ya emperador de los franceses, Napoleón III, que, habiendo sido en su juventud carbonario activo (participó en 1830 en una revolución contra el Papa), llegó en su edad madura a ser tenido por un nuevo Carlomagno, que devolvió incluso, para mayor paralelismo, sus Estados al Papa, y acabó siendo el principal fautor de la revolución europea.

El triunfo de la candidatura napoleónica en las elecciones presidenciales de la República francesa salida de la revolución de 1848 tuvo un señalado carácter reaccionario. Pero no toda reacción es antirrevolución efectiva; muchas veces se limita a aquellas regiones en que pueden peligrar los intereses materiales, y con tal que éstos queden a salvo, no importa abonar el terreno para una reacción más hondamente revolucionaria.

Algo así pasó en la Francia de 1848. Por otra parte, fuera de Napoleón se presentaban pocas posibilidades de acabar con la anarquía. De modo que prácticamente le apoyó toda la nación, desde una parte del socialismo hasta el mismo clero. Y tan allá fue este apoyo que llegó a convertir el nombre de Napoleón, esencialmente revolucionario, en la enseña de la contrarrevolución: engaño grande,

mediante el cual se presentó la revolución como la obra salvadora y providente de Dios. Tal fue el Segundo Imperio francés.

Comenzó restaurando a Pío IX en Roma, venciendo al socialismo, dando una libertad de enseñanza hasta cierto punto favorable a la Iglesia. Quitó toda libertad, pero permitió toda clase de negocios, favorecidos por la aplicación de los nuevos adelantos del progreso: los ferrocarriles, el telégrafo, etc. Hubo muchas miserias: el cólera, las inundaciones de varios ríos al comienzo del Imperio, pero todo sirvió para elevar más la popularidad del flamante emperador al permitirle mostrar en actos públicos el acendrado amor por su pueblo, mientras la durísima vigilancia sobre la prensa evitaba que pudiera llegar al gran público cualquier punto negro. Y sobre todo esto el atractivo que siempre ejercen los vistosos uniformes, la profusión de condecoraciones, abundancia de fiestas cortesanas y bailes del gran mundo.

Verdaderamente el cuadro de la Francia posterior a 1848 era el de una nación rica, próspera, sólida y — como consecuencia de todo ello — antirrevolucionaria. Sin embargo la experiencia enseña que una sociedad cuyo ideal sea la tranquilidad en la riqueza, es una sociedad fácil a la revolución, cuyo lema pacífico — también los tiene bélicos — es, sin duda, “un mundo feliz y laico”.

La sociedad del Segundo Imperio, sobre todo al principio, fue profundamente nociva, y a quienes la contemplamos después de un siglo, nos dice a grandes gritos que el pueblo cristiano debe tener ideas sólidas sobre política, y que el no tenerlas lo expone al gravísimo peligro del engaño, de apoyar hasta el entusiasmo a algo no digno de ese entusiasmo. Lo cual generalmente trae consigo otro peligro infinitamente peor, el escepticismo, que es tanto como entregarse con armas y bagaje a cualquier enemigo.

El Imperio napoleónico comenzó siendo el “Imperio de la paz”. Así convenía para no turbar a las cancillerías europeas con trágicos recuerdos. Y así convenía también para contar con el apoyo de un pueblo que, en definitiva, sólo buscaba en Luis Napoleón a un defensor de su tranquilidad y orden.

Pero pasados los primeros años, ya asegurado en el interior, necesitó el Segundo Imperio algo que viniese a consolidarlo definitivamente, a coronarlo de un nimbo de gloria, que fue el delator del trasfondo de la Francia napoleónica, fue la Guerra de Crimea de 1854.

Es un absurdo creer que la revolución sea antirrevolucionaria, aunque a veces la parezca. La Revolución tiene su dialéctica; y si en ocasiones aparece con la forma atractiva y bella de Lucifer — como tantas veces repetía el P. Orlandis —, en el fondo es lo mismo que bajo la apariencia brutal de Satanás.

Aquella guerra se presentó — y se recibió — como la guerra del honor de Francia, y hasta cierto punto como una cruzada, aun cuando era a favor de los turcos.

Iniciados los primeros piques entre griegos y latinos en los Santo Lugares, fué complicando con ciertas ambiciones manifiestas, pantalla de ambiciones más profundas — el disputado botín de las naciones europeas sobre el

moribundo Imperio turco —, y llevado todo ello a un clima explosivo por las vanidades y puntos de honra de los Estados, estalló en aquella conflagración que costó 300.000 víctimas, de las que — según los datos oficiales — 95.000 las dio Francia, 20.000 Inglaterra, 110.000 Rusia, 30.000 Turquía y 28 el Piamonte.

¡Veintiocho víctimas el Piamonte! Aquella guerra, que al comenzar parecía la guerra de la gloria francesa, la coronación del Imperio, la estabilización definitiva del nuevo Carlomagno, fue en realidad — y aquí radica su principal trascendencia histórica la *guerra de las veintiocho víctimas del Piamonte*.

Por eso, cuando se llegó a firmar la paz, el Tratado de París de 1856, no parece sino que se olvidaron las causas de la guerra. La toma de Sebastopol incensó con sus sangrientos vahos la vanidad de los vencedores, y esto bastó. Después los mejores abrazos para Rusia. Esa fue la actitud de Napoleón entre bailes, recepciones y banquetes. Aquellos miles de muertos no reclamaban más que el olvido. En cambio los veintiocho del heroico Piamonte, tenían derechos que nadie podía soslayar.

Austria había querido intervenir como mediadora en la contienda, y Francia no la admitió; en cambio había admitido la ayuda “simbólica” del Piamonte, que ningún interés tenía, próximo ni remoto, en la lejana península de Crimea. ¡Quién hubiera podido pensar entonces que esos mismos Estados: la Francia bonapartista, el revolucionario Piamonte — corazón de la nueva Italia —, la parlamentaria Inglaterra y la autocrática Rusia, habían de encontrarse también reunidas sesenta años más tarde para hundir a la católica Austria!

¿Y qué les unía entonces? *Los intereses del Piamonte*, los derechos que nadie podía soslayar. Y ahí estaba el flamante y caballeresco Imperio francés para poner a su disposición fuerza y honra. Los derechos que nadie podía soslayar eran los de difamar públicamente al Gobierno pontificio y reclamar de aquel Congreso su intervención

para reparar los *gravísimos* abusos de poder papal. Después de la intervención en ese sentido del ministro francés y del inglés, y bajo la égida de ambos, del piamontés Cavour, alrededor de Napoleón III se fue manifestando cada vez más una atmósfera que en resumen venía a decir: “*Il faut faire quelque chose pour l'Italie*”.

En el tercero de los folletos escritos por encargo de Napoleón III sobre las cuestiones de Italia, aquella *quelque chose*, que ya había llegado a quitar al Papa la Romagna y las Legaciones, quedó bastante más concreta: *Il ne peut sacrifier l'Italie à la Cour de Rome, ni livrer la Papauté à la Révolution*, lo cual equivale, en la interpretación del cardenal Antonelli, secretario de Estado de Pío IX, a decir: “Abátase el dominio temporal de la Santa Sede, porque entraña un obstáculo para construir y organizar Italia, y hágase esto de modo que el Papado, o sea el Poder espiritual, no caiga bajo las garras de la revolución”. “Sin embargo — continúa el cardenal — el autor del escrito ¿ha reflexionado que la Italia, a la cual debe sacrificarse el dominio temporal del Sumo Pontífice, no es otra que el Piamonte, cuyo gobierno se ha calificado a sí mismo de revolucionario?”.

Unos años más tarde, en 1866, el sobrino de Napoleón III, el príncipe Napoleón, en un banquete ofrecido en honor suyo, aclaraba definitivamente aquella *quelque chose*, que ya los hechos habían ido poniendo a plena luz. “Francia — decía el Príncipe — debe sostener a Italia, que actualmente *es el centro de la revolución en el mundo*, y que tiene la misión de abatir el catolicismo en Roma, *como Prusia tiene la misión de abatirlo en Viena*. Nosotros debemos ser los aliados de Prusia y de Italia”. Y seguía: porque “Austria es el apoyo más potente del Catolicismo en el mundo, y porque representa la forma federativa, opuesta al principio de las nacionalidades unitarias”.

En 1859, con la guerra franco-sardo-austríaca, se comenzó a poner en práctica todo ese plan, al que, Dios mediante, dedicaremos otro artículo.

Pablo LÓPEZ CASTELLOTE



Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Octubre - 1959

GENERAL: Que fracase el intento comunista de subversión del mundo.

MISIONAL: La vida religiosa en la isla de Madagascar.

CRONICA INTERNACIONAL

Espectativas

Finalizado el mes de septiembre, ocurridos ya los eventos que para el mismo se preveían, no es mucho lo que se tiene que pasar del capítulo de espectativas al de logros.

El viaje de Kroutchev, la cuestión alemana, el Tirol del Sur, Argelia, etcétera, puede decirse que siguen siendo incógnitas; el primero no parece haber resuelto nada en concreto y menos en beneficio de la segunda; respecto al Tirol la intransigencia italiana ha hecho posible una inteligencia por vía diplomática y ha llegado hasta la O. N. U. lo que los italianos califican de problema interno.

Para Argelia ya hay un plan; hay ciertos deseos de acabar por ambas partes; hay muchos muertos por los dos lados; y, desgraciadamente, hay mucho petróleo por enmedio para que la solución sea factible.

Nina y Nikita en los EE.UU.

Conversando con un húngaro exilado, que tuvo buenas oportunidades de conocer al Jefe soviético Nikita Kroutchev, decía de él que es terriblemente astuto, cínico y perverso.

Cinismo se necesita para entregar, al llegar, como presente al Jefe norteamericano una reproducción del "Lunik" con la hoz y el martillo clavados en la Luna.

Cínico es Kroutchev al decir que el comunismo eliminará del mundo al capitalismo, por ser el régimen que más asegura la libertad y el desenvolvimiento del hombre.

Perverso ha de ser para responder, a preguntas sobre la cuestión húngara, que, tras su último viaje a Hungría, todos los problemas entre Rusia y los húngaros habían sido resueltos, marchando unidos hacia el comunismo.

Astuto para responder, preguntado sobre posibles reivindicaciones posesorias en la Luna, que eso es fruto de pensar con psicología de capitalista, pues en Rusia el "mío" ha sido sustituido por el "nuestro", y de la misma forma el éxito de la experien-

cia del "Lunik" representa no sólo una victoria de ellos sino de todo el mundo.

Astucia grande, en fin, representa la decisión, por primera vez tomada por un jefe soviético, de exhumar del arrinconamiento y anonimato a la familia para hacerla comparacer en público, para así captarse las simpatías del sencillo pueblo medio norteamericano.

Y Nina Kroutcheva, a la que quizá, de ahora en adelante, se le haya de dar tratamiento de S. E. la Señora de Kroutchev, pues éste no objetó a que se le tratase de Excelencia, hizo declaraciones a la prensa, recibió en audiencia, fue de compras y hasta dijo que se interesaría por la madre de un sacerdote católico lituano, para que todo pareciese perfecto.

Los judíos en la U.R.S.S.

Sabido es cómo recrudescen en Rusia la cruzada de ateísmo y cómo se crecen las dificultades y persecuciones para los cristianos, católicos y protestantes. En EE.UU. hay unos 50 millones de protestantes y 35 millones de católicos; si la prensa fuera verdaderamente libre y no dirigida, sería natural una inquietud por los correligionarios de más allá del telón de acero; pero como es en un 70 % judía, en la conferencia de prensa sólo por la situación de ellos cupo interesarse.

Preguntado Kroutchev al respecto, dijo que no existía problema judío en la U.R.S.S. y que los judíos habían participado en los preparativos para el envío del cohete lunar soviético.

Una vez más demostró su astucia y les devolvió la pelota.

Los comunistas húngaros

Sus efectivos han disminuido, luego del glorioso levantamiento, a la mitad; de 900.000 han pasado a ser unos 440.000. A ello objeta el Partido comunista húngaro que sin embargo es "más fuerte y mejor unido".

El 30 de noviembre se reúne el Congreso del Partido, no celebrado desde 1954, y primero, por lo tanto, posterior a los acontecimientos de octubre de 1956.

El programa que se presenta al Congreso prevee "comunistizar" por completo todo el país, extendiendo, sin compromisos, su potencia por todas las capas sociales.

Los sindicatos y las organizaciones comunistas deberán "educar, movilizar y organizar" a los no comunistas para hacerles colaborar en la edificación del comunismo. Claro está que debemos entender que educar quiere decir obligarles a pensar como no piensan; movilizar implica su desplazamiento forzoso; y organizar equivale a hacerles hacer lo que no desean.

Las organizaciones de la Juventud comunista húngara deberán extirpar de la juventud los restos de "revisionismo contra-revolucionario y de nacionalismo".

Esa es la forma como Nikita Kroutchev ha dejado resueltos los problemas de los húngaros.

Argelia es petróleo

De Gaulle ha presentado su programa para la posible solución del problema argelino.

El llamado Gobierno argelino en el exilio, tras una semana de deliberar y de consultas, no ha dicho ni sí ni no. Respuesta ambigua en la que sólo una cosa aparece clara: Que Argelia reclama la plena propiedad y disfrute en su exclusivo beneficio de los yacimientos petrolíferos saharianos.

Para Francia esos yacimientos representan ya hoy casi la mitad de su consumo interior y, para fecha no lejana, la superación total de éste con posibilidades hasta de exportar. Siendo el primer país de Europa en cuanto a automóviles en circulación se comprenderá lo que eso representa.

Para Argelia, ese petróleo es el tesoro que la puede hacer el día de mañana rica, mimada y respetada, como Arabia o Kuwait.

Así las cosas se diría que no cabe más que la ruptura o la ficción. O la contraposición de intereses obliga a proseguir la lucha con la mutua esperanza de ver agotado al contrario, o se hará un acuerdo que posiblemente

sea un engaño, por el que se convenirá que Francia, mediante ciertos cánones, podrá seguir explotando en su beneficio los yacimientos, para luego, los argelinos, al cabo de más o menos tiempo, ya soberanos rescindir y nacionalizar.

Otra vez el Alto Adigio

Ciegos a la realidad étnica de los 250.000 austríacos de lengua alemana que viven en el Tirol del Sur e informales en el cumplimiento del tratado firmado en 1946 entre Gruber y De Gásperi que garantizaba los derechos de esa minoría, los italianos no quieren ceder ante la justa reclamación contra arbitrariedades y favoritismos suyos.

Inútil y sin resultado la reclamación por vía diplomática, el Ministro de Asuntos Exteriores Sr. Kreisky ha expuesto la situación en la O.N.U.

Los defensores del irredentismo se han indignado contra esos irredentos. El Embajador de Italia en Viena se apresuró a protestar por esa intervención en la O.N.U. alegando que es una cuestión interna.

Difícil se presenta la solución al absurdo problema creado por el secretario tratado de paz de la primera guerra europea.

Influencias recíprocas

No puede medirse todavía el alcance y trascendencia que haya producido la presencia de Kroutchev, rodeado de esposa, hijo y dos hijas, bromista y generoso, que corresponde a un pitillo de un obrero con su reloj de pulsera, en el pueblo americano.

A Rusia le interesa presentarse ante él como si fuera pacífica, tranquila y casi hasta de las mismas maneras de vivir.

Los EE.UU. querían llegar a soliviantar los ánimos rusos, conseguir que llegara hasta el pueblo la inquietud por un algo mejor y consiguientemente la rebeldía contra lo que tienen y se les impone.

El discurso de hace un mes de Mr. Nixon ante la televisión rusa, la Exposición norteamericana en Moscú y el Festival del film americano en la misma ciudad, correspon-

den a ese propósito. La Exposición de la industria rusa en Nueva York es el movimiento similar de parte soviética.

La juventud se inquieta

Para aislar a la Unión soviética del espíritu y civilización occidentales, Stalin creó el llamado Telón de Acero.

Por los poros de ese acero debe haber pasado el virus a través de las Exposiciones, y un soplo de inquietud va manifestándose, tanto en la prensa como entre la juventud.

No es sólo el uso de los pantalones "tejanos" y la sed de "Pepsi-Cola" de esos jóvenes. Es un principio de rebeldía contra los dogmas tradicionales de la enseñanza soviética.

No sólo en la literatura sino también en el arte se va dando esa disconformidad; se va viendo el absurdo de la postura artística oficial y se protesta contra la pintura dirigida, a la que se califica públicamente de fracasada y afecta de esclerosis.

Los comunistas conservadores

Los laureados y los "genios" de la pintura y de la escultura se indignan contra el inconformismo de esa juventud.

Por una de tantas paradojas, los que en su tiempo se llamaron y consideraron progresistas y superadores de los "burgueses retrógrados", con su pintura revolucionaria, ahora se indignan contra los nuevos innovadores, a los que, igual que en su día se les llamara a ellos, tachan de "nihilistas" y sus obras de "sacrilegios".

En su aferrarse, con el más puro conservadurismo, a sus ideas y creaciones y en su defensa de las mismas, llegan a expresiones tan peregrinas como la aparecida en un artículo de fines de agosto, en la *Literaturnaia Gazeta*, en el que el autor atribuye a las creaciones "plásticas" soviéticas un valor moral comparable al de las imágenes de los Santos en las iglesias.

Kroutchev viaja y la acción sigue en hispanoamérica

No altera para nada que el Jefe soviético se desplace a América o a

China, allí para engañar y aquí para contentar, para que la propaganda y acción soviéticas prosigan continuadas e ininterrumpidas.

Por las razones que sean, las Agencias de noticias han retirado de sus comunicados a Fidel Castro; Castro ya no es noticia o no interesa que sea noticia; pero la labor comunista prosigue en Cuba.

Argentina denuncia públicamente, una vez más, la persistente acción revolucionaria del comunismo. De Venezuela, nuestro estimado colaborador el R. P. Fernando Campo, nos envía unas líneas llenas de la misma alarma y temor que transcribimos:

"El comunismo está tomando posiciones avanzadas en América del Sur, y en especial en Venezuela. Según algunas estadísticas en Sudamérica pasa del medio millón el número de afiliados; solamente en Venezuela hay unos 200.000 simpatizantes."

"Cuando se dieron a conocer los resultados de las últimas elecciones presidenciales en Caracas, muchos se sorprendieron, mientras otros se consolaban diciendo: "...que el comunismo no ofrecía peligro en Venezuela, donde todos los partidos podían convivir pacíficamente."

"El Episcopado Venezolano, en la Carta Pastoral Colectiva de Enero de 1958, dio la voz de alarma con las palabras de Pío XII: "ningún verdadero católico puede ser comunista; ningún verdadero comunista puede ser católico". A pesar de las advertencias y directrices del Episcopado muchos católicos dieron su voto al partido comunista y le favorecieron con su acción."

"En virtud del Pacto de Punto Fijo solamente han tomado parte en el Gobierno los partidos de Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y el Partido Social Demócrata Cristiano. Sin embargo, los comunistas, que fueron excluidos del gobierno de coalición, se han apoderado de puestos estratégicos y lo invaden todo: Escuelas, Liceos, Universidades, centros estudiantiles, sindicatos; etc. Los Profesores de la Universidad reciben continuamente propaganda comunista."

Realmente todo parece indicar que

INSTITUCION Y FUNCION

El Instituto Histórico Jurídico de la Sociedad Internacional "Francisco Suárez" organiza anualmente un curso de verano. En el año actual el tema ha sido "Institución y función". CRISTIANDAD, que destacó a uno de sus redactores al VIII Curso celebrado en Burgos, ofrece a sus lectores, en la imposibilidad material de recogerlos todos, algunos resúmenes de las lecciones pronunciadas.

* * *

"Institución y función en la esfera económica y administrativa". — DR. RAIMUNDO DE MIGUEL, abogado del Estado.

En la consideración de la institución pesa más que el acto de voluntad objetiva, su carácter de función para la satisfacción de una necesidad social. De ahí que la institución no responda a actos o ideas individuales sino a sentimientos de la comunidad, manifestados a lo largo de la historia y profundamente enraizados en la vida de los pueblos.

Las construcciones racionales resultan así revolucionarias, destructivas y desprovistas del calor que los hechos sociales espontáneos tienen. Esta nota de intimidad pudiera ser la diferenciación entre las instituciones verdaderas y las falsas.

La Administración venía teniendo el mismo significado que política o gobierno hasta que éste quedó sujeto a las fluctuaciones de las diversas ideologías que hicieron temblar los mismos fundamentos sociales. Entonces, la necesidad de permanencia hace nacer, para defensa de los intereses vitales, la Adminis-

tración como contrapuesta a Gobierno, significando aquélla la continuidad de la gestión política, frente a la cambiante orientación de los partidos. La Administración engloba hoy en sí una serie de instituciones sociales: Ejército, Diplomacia, Magistratura.

Esta autodefensa social crea en el campo económico una nueva institución: el presupuesto, como elemento básico macroeconómico, dada la importancia de las cifras que maneja en relación a la renta nacional y la trascendencia que los ingresos y gastos tienen en cuanto a las disponibilidades y distribución de aquélla, y la repercusión que puede alcanzar como instrumento de política económica, por lo que viene a imponer y a condicionar la misma política. La función que el presupuesto desempeña en el quehacer económico viene a convertirlo en una nueva institución.

"La función como legitimidad en las instituciones políticas". — DR. AGUSTÍN DE ASÍS, catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Granada.

Cotejemos la visión política del racionalismo con el historicismo tradicionalista y el sociologismo. Para el racionalismo toda valoración consiste en la confrontación con la norma fundamental y por derivación con las normas, por lo tanto, en la legalidad.

No es cierta la afirmación que reduce legalidad a República y legitimidad a Monarquía, porque este punto de vista tiene validez para ambas formas de gobierno, siempre que se cumplan las condiciones siguientes, de la doctrina burguesa del Estado y del Derecho:

- 1.^a Que el principio, causa y molde de la vida de los pueblos sea la norma,
- 2.^a que esta norma sea pura y exclusivamente un producto de la "lógica razón subjetiva",
- 3.^a que esta "lógica razón subjetiva" implique una creencia absoluta en el omnímodo poder de la razón.

De ahí que la validez de una República como de una Monarquía por la norma panacea del racionalismo que es la Constitución elaborada racionalmente de modo que el destino de toda Monarquía liberal sea irrevocablemente convertirse en República liberal.

Lo que vale del Sociologismo es la crítica del Racionalismo, poniendo de relieve que hay una vida de los pueblos que condiciona y salta sobre los proyectos legales, si bien al entender de algunos sociólogos modernos que consideran el Derecho

como control social, es decir, como técnica que por ser coactiva puede dirigir la vida de los pueblos, nos remite en última instancia a la tesis racionalismo en lo que a legalidad y legitimidad se refiere. Pero el Sociologismo ha evidenciado algo que no era nuevo: que en la vida política y jurídica hay una realidad condicionante del libre ejercicio de la razón.

Legitimidad responde a la idea de naturalidad. No se trata de la adecuación de una realidad puesta con un armazón legal, sino de adecuación de una realidad puesta con el ser o realidad que la posee. Si la legitimidad responde a la idea de naturalidad, sólo en la doctrina política y jurídica basada en la realidad ontológica cabe hablar de legitimidad. Sólo cuando los planteamientos políticos y jurídicos responden a una metafísica, se puede hablar de instituciones que serán legítimas o ilegítimas y que obrarán legítima o ilegítimamente.

No podemos decir que los partidos políticos sean instituciones, porque a) no responden a una necesidad natural de la vida de los pueblos, b) porque su existencia misma está condicionada a una situación legal y c) porque, al menos directamente, no persiguen ningún fin natural, es decir, porque carecen de función. Un país gobernado en sistema de partidos no está institucionalizado.

La función de una institución es la realización de su fin. La función como legitimidad propia no le viene dada por el Estado en la forma de desconcentración ni en la forma de descentrali-

para Rusia la hora de la América española ha llegado.

En París novedades literarias

Pudiera estimarse extraño que en una crónica internacional se hable de arte y de literatura. Aun cuando crónica no quiere decir política, muchas veces arte y literatura son política.

La Revolución avanza no sólo en

la forma político-social expuesta, sino en otros terrenos. Como tan atinadamente señala el Prof. Plinio Correa de Oliveira en su ensayo "Revolución y Contra-Revolución", aparecido en Sao Paulo (Brasil), el arte, la literatura, los ambientes y las costumbres, son factores coadyuvantes de la Revolución.

Revolución hacen, pues, esa juven-

tud procaz como Françoise Sagan, con su cuarta y atrevida novela, y su aventajada discípula Nöelle Lorient, que acaba de publicar otra donde la sodomía, el incesto y los más exacrables vicios, son tema normal de argumentación.

Con mal disimulada, o nada disimulada pornografía, también se ayuda a la Revolución.

FERNANDO SERRANO

zación, por las que se desentiende de una serie de funciones.

El Estado no tiene función alguna sino las que arbitrariamente substraer a la comunidad política. Las funciones son tan propias a las instituciones que sin ellas no existirían como expresión de vida, sino como mero instrumento legalizado. Por las funciones se mide la veracidad o falsedad de una institución, según se integre o no en la comunidad política, o lo que

es lo mismo: siendo el bien común el fin de la comunidad política, la regla de legitimidad de una institución radica en la conformidad de su función con el bien común, según es conforme la parte con el todo. Desde el momento que una institución no tiene nada que hacer con el bien común deja de ser realmente institución, porque al igual que en la Vieja Castilla el hijodalgo era hijo de sus obras, la institución es hija de la función.

“Los individuos en el quehacer social contemporáneo”. — DR. JOSÉ M. CODÓN, profesor de la Universidad de Madrid y Secretario General del Instituto “Francisco Suárez.”

Establezcamos la diferencia entre individuo —sustancia no dividida— y persona —individuo relacionado por el conocimiento y el amor con una función que cumplir—. Dice Goethe que la función es la existencia pensada en actividad. La función se ordena al cumplimiento de los fines.

La misión de la persona es seguir su vocación y cumplir su idea de perfección superando los criterios unilaterales o monistas y las dicotomías aparentes existentes entre orden y libertad, sociedad y persona, humanismo y técnica, llegando a una síntesis entre unidad y variedad, característica de la persona humana.

La función de la persona individual no es la permanencia de Parménides ni el devenir heraclitano. Es aquella totalidad potestativa que es para Alberto el Magno la esencia de la personalidad.

La función integral y perfecta de la persona es el recobro de su ser y su proyección en la sociedad: “la unidad ontológica” que en Aristóteles y en Santo Tomás armonizan los cambios esenciales y las mudanzas accidentales, en que consiste la vida. *La unidad en el tiempo* que es la vida o continuidad, suma de las tres dimensiones del tiempo, que constituyen la circunstancia humana, el accidente que limita la vida, el tiempo superado por la tradición, sustancia del presente, acción y efecto de entregar, continuidad misma de la vida social. El alma o forma sustancial, no subsistente, pero sí informante, el estilo, porque lo que no es originalidad es plagio, el mayor impulso de estructurabilidad y el clima de la institución, siendo por lo tanto el fundamento de la función.

La unidad espiritual del hombre, frente al racionalismo revolucionario que se funda en simple hipótesis, al par que el orden tradicional se funda en afirmativa tesis.

La unidad política, dentro de la variedad, en la sociedad orgánica. Y por último *la unidad religiosa*, entre naturaleza y gracia.

El hombre se empezó a desligar de Dios con la Reforma,

“La institución de la Prensa y la función del periodista”. — D. ANTONIO GONZÁLEZ, director de “La Gaceta del Norte” y Vicepresidente de la Federación Internacional de Prensa Católica.

Es conveniente tratar este tema cuando se están echando los cimientos de una nueva ley de Prensa. Es necesario que frente a la tesis del liberalismo político y económico respecto a la Prensa, institucionalizarla en el Estado moderno, a la vista de que los problemas planteados hace un cuarto de siglo no se han resuelto, sino que se han agravado, aumentando las dificultades de diverso orden a la justa libertad de la Prensa y de los periódicos.

Fijemos la misión de la Prensa en los tres puntos clásicos: información, orientación, deleite. Analicemos cómo debe ser la función informativa y la función orientadora. Esperemos el logro de la triple finalidad de la Prensa, actualmente en grave crisis.

La Prensa es una entidad semi-pública, porque está íntimamente relacionada con el bien común.

En aquellos países en que la prensa se dice libre, está dominada por intereses económicos de varios tipos. Hay una tendencia justa y natural a que la Prensa sirva, no a intereses particulares, sino al bien común, para lo que es necesario llegar

perdiendo la Humanidad su cabeza al perder a Cristo. Los ojos al pasar de un Dios trascendente a un vago deísmo, y la vida al triunfar los monismos materialistas de Marx y Hegel. Las funciones de la persona se redujeron a la de locomoción, con Darwin, a las de nutrición, con Marx, a las de reproducción con Freud, cayendo posteriormente en el existencialismo de Kierkegard y en el nihilismo de Dostoyewsky.

La proyección de estos errores de la persona pasó al Estado y se convirtieron las concepciones de la sociedad en tres ideologías partidistas: comunismo, liberalismo económico y totalitarismo, determinadas las tres por la economía y la lucha por el poder, condenables las tres.

La sociología de la crisis impone pues, un diagnóstico, un pronóstico y un remedio de curación. El diagnóstico es grave, pero no es mortal. El pronóstico se fija en la racionalización de las funciones y en la hipertrofia del funcionario, así como en las ventajas de la sociedad industrial.

El remedio es la sociología de la cultura, que concibe la Historia Social, no como una lucha por el poder, sino como la Historia del Espíritu, de la Fe, de la Cultura, de la Disciplina. Es la sociología del pensamiento de los dos Weber, de Paspers, la filosofía de la religión de Wach.

Pasemos del problema de la institución social a la función social. Tratemos de los hombres influyentes. El hombre influyente está destinado a una donación o ministerio de servicio y sacrificio. Sólo existen cualidades y responsabilidades en el dirigente que institucionaliza, fundando primero y estableciendo después, es decir, instituyendo, del “ins-estatuere”, del “istemi” griego.

Postulemos el reintegro a la plena civilización cristiana, que apoyada en la Encarnación del Verbo, pase del Humanismo Teocéntrico de la Edad Media y del Antropocentrismo Humanista de la época, al Humanismo Cristocéntrico, en el que se realiza el orden tradicional y el equilibrio entre sociedad y persona, naturaleza y gracia, porque todo ha sido redimido por Cristo.

a una estructuración que no convierta a los órganos de opinión en empresas al servicio de intereses privados.

Podemos aportar numerosos textos de los Pontífices Romanos sobre la misión de la Prensa de formar la opinión pública, dirigirla y servirla. La Prensa debe apoyarse en los fundamentos de la ética, recoger la verdad y no halagar a la masa. Los Pontífices han condenado los vicios extremos del totalitarismo, que considera a la Prensa como institución del Estado, ahogando así la legítima expresión de la opinión pública, y el liberalismo que tantos males ha producido al desvirtuar la dirección y la finalidad de los periódicos.

La legítima libertad de Prensa es a veces cortada por el Estado y otras por el capitalismo, por las fuertes presiones de la publicidad y del monopolio de la información. Sólo seis agencias de prensa e información son la fuente de todas las noticias del mundo entero y, por tanto, ejercen el control más estricto sobre los estados de opinión.

EXAMENES Y ENSEÑANZA

II

Eso que hemos denunciado alguna vez refiriéndonos a la propaganda comercial que crea "necesidades" lujosas, propaganda beneficiosa para el desarrollo económico del país — piénsese en Norteamérica — pero de efectos desastrosos para la moral de la persona pobre, que cree sentirse desposeída injustamente de tales bienes (hasta cierto punto superfluas), y queda para siempre resentida, si no los alcanza; eso podrá ser menos pernicioso, según ciertas teorías políticas, que verían en el resentimiento del indigente una saludable reacción en orden a un más equitativo reparto de la riqueza — sin librar por ello al individuo concreto de su personal desdicha íntima que le acarrea su especial inconformismo con lo que tiene, y que resulta especial porque se distingue de la legítima ambición a progresar —; esa propaganda, en definitiva, podrá ser juzgada como se quiera, pero aplicado algo similar a los estudios es más que pernicioso; es una locura. Me hace pensar en ello el artículo "Ese triste Bachillerato nuestro...", que sigo comentando. Pero insistiré más adelante.

Ahora veamos cómo el periodista excusa al mal estudiante:

"No les podemos reprochar que sean demasiado jóvenes para tomarse la vida con la seriedad de un hombre maduro, ni podemos exigirles que abarquen y asimilen lo que ese mismo hombre maduro sería incapaz de abarcar y asimilar, pues, a la larga, sólo retenemos aquellos conocimientos que importan para nuestra labor o que convienen con nuestros gustos, y así yo, hombre de letras, he olvidado completamente la química, el álgebra, la trigonometría y la botánica, y no quisiera verme en el apuro de contestar a las preguntas de un tribunal de grado de Bachillerato elemental."

Con toda seguridad imagino a los lectores representando ante sí el cuadro sombrío de un tribunal examinador que tortura a pobres niños indefensos. El periodista, por su parte, tiene tal "confianza" en el Ministerio de Educación Nacional que supone a pie juntillas que sus funcionarios docentes son estúpidos hasta el extremo de no saber o haber olvidado lo que él amablemente les recuerda.

¿Cómo suponer una desorientación tan fabulosa en quienes, si no lo aprendieron en la Pedagogía, lo debieron vivir a través de las horas, de los días, de los años de convivencia con los niños?

El periodista es hombre de letras y ha olvidado la química, etc. De mí me atrevería a decir que he olvidado otras muchas cosas, y de mi propia carrera; y no quiero ni pensar en las sorpresas que me reservaría un examen de Grado en regla, que me cayese así de sopetón.

Pero mi sorpresa ha sido todavía mayor al comprobar

que el periodista relaciona ese olvido con la comprensión y benevolencia de los examinadores en los exámenes. Eso vale tanto como repudiar nosotros, los hombres de "Letras", nuestros ya pasados, y olvidados, estudios de química y de álgebra. Lo cual significaría un criterio más absurdo todavía que el de propugnar la desaparición del latín porque es una lengua muerta.

Confieso que, en este supuesto, yo no entiendo por qué elucubración insensata de los pedagogos me hicieron estudiar a mí la ecuación de segundo grado y la fórmula de los alcoholes, y mucho menos por qué parecía interesarles tanto, por entonces, el que lo supiera realmente.

Imaginemos, por otra parte, reducido aún más el "mínimum" de estudios, es decir, eso que la mayoría de los españoles debiera saber; entonces ¿no le parecería al periodista de una lógica aplastante comprobarlo en los exámenes, una vez concedida la existencia y la necesidad de éstos?

Pero, además, ¿por qué peregrino eufemismo habrá que seguir llamando "Bachillerato" a ese poso, residuo de tantas reducciones? ¿Qué razón habría para ello, a no ser la pura vanidad de quienes, sin mérito para alcanzarlo, se gozan en un vocablo que pudo tener su resonancia en el pasado?

De todos modos lo mejor que pueden hacer los críticos ocasionales es atenerse a los hechos y desviar sus críticas hacia este lado, es decir, dirigirlas — si están en condiciones de hacerlo — a atacar ese "mínimum", cosa que yo no pienso discutirles en este momento.

Lo que no puedo menos de advertir al periodista es, si comprende que está socavando los fundamentos de la común y universal pedagogía, cuando parece querer afirmar — es más, yo creo que lo afirma — que habida cuenta de lo que llegamos a olvidar "a la larga", es tonto pretender que los chicos aprendan todas esas cosas o que las aprendan bien, puesto que más tarde van a desaparecer de su recuerdo.

Proceder de otro modo sería — dice el periodista en su pertinaz confusión — "reprocharles que sean demasiado jóvenes para tomarse la vida con la seriedad de un hombre maduro".

Huelgan aquí cualesquiera comentarios más explícitos.

Por otra parte, decíamos que semejantes excusas encierran un daño considerable para la conciencia del chico. Pero hay otro aspecto también de índole moral en este asunto. El propio periodista lo denuncia y lo quiere dilucidar a continuación: "¿Qué se hace con un chico de catorce, quince, dieciséis años, al que una y otra vez suspenden en el examen de Grado elemental?"

No se trata de un aspecto cualquiera del problema, sino

que constituye uno de sus caracteres radicales y proviene de todo lo anteriormente debatido. Es evidente que no puede culparse al Examen de Grado de una ineptitud har-to probada en sucesivos y contumaces fracasos. Una de dos: o el chico no vale para estudiar, y entonces es inútil atormentarle; o bien arrastra una preparación deficiente. Si de esto último se trata, volvemos a incidir en lo ya advertido: es la enseñanza lo que hay que reformar. Si sucede lo primero, son los correspondientes exámenes de Ingreso y de los ¡cuatro cursos! previos los encargados de haberlo esclarecido. Nótese que, según esto, se impone la conclusión de que los exámenes son aún demasiado benévolos y que por su mal entendida benevolencia conducen, después, a ese callejón sin salida que es el Examen de Grado, cuya mayor seriedad, no su menor benevolencia, acaba, quizá, desconcertando ridículamente a la gente.

Me parece digno de consideración el problema del chico que se encuentra después de cuatro años de estudios, o peor si se trata de seis, sin oficio ni beneficio, a merced de lo que ha ido sucediendo en su espíritu incipiente durante todo ese tiempo.

Por eso juzgo que el examen de Ingreso en el Bachillerato habría de ser justipreciado en su valor trascendente. Ahora no lo tiene y ello se traduce en males que van progresando en magnitud a medida que, por cobardía, o por una benevolencia mal entendida — que es como decir nefasta — el chico avanza en edad y no aprende sino a excusar su falta de rendimiento y a no trabajar.

Todavía esto no sería lo peor. Lo peor empieza a acontecer cuando el chico de posición modesta, económicamente hablando, considera erróneamente haber sido ascendido a otra categoría superior, gratuitamente concedida; cuando se siente independiente de sus padres, a quienes ha acabado por despreciar; cuando se encuentra inmerso en la irresponsabilidad de la vida estudiantil, sin atadura alguna que le vincule a nada en el mundo.

Desarraigado de la familia, que no le comprende; de la sociedad, que le ha rechazado; y de la cultura, que jamás alcanzó, este chico queda humanamente desamparado y en una situación que él ya no sabrá explicarse jamás. Es el tipo que conocemos con el nombre de “inadap-tado”, el resentido para siempre.

Quiero recordar las palabras con que empecé las presentes consideraciones, en las que remitía hasta aquí. Atajaré en seguida toda posible suspicacia que entonces hubiera podido producirse en el lector. No se trata de que el estudio sea un lujo cuya necesidad la propaganda pueda hacer sentir perniciosamente a la gente pobre. Todo lo contrario, como se verá. Pero en los estudios, como en tantas otras cosas, puede ser un crimen contra la humanidad, situar a la persona en la coyuntura que acabo de describir. La incitación al estudio nunca estará de más, pero una cosa es eso, y otra engañar al chico y a los que le rodean.

El ejemplo de la propaganda, que yo aducía, me interesa primordialmente para caracterizar la peligrosa situación espiritual en que acaba traduciéndose en un caso y en otro y de un modo similar. Lograr convencer a una

familia sin recursos de que es una soberana desgracia no disponer de una nevera eléctrica, es poco más o menos como inculcar a un chico *sin aptitudes* y a sus padres, el que si no estudia el Bachillerato ya se puede despedir de la felicidad en este mundo.

Estos posibles conflictos debieran ser atajados a tiempo; no rechazando después de cuatro cursos, pero sí no admitiendo al pretender empezar.

Antes advertía cómo el periodista excusaba al mal estudiante. Ha llegado también el momento de porfiar en la distinción del mal estudiante rico respecto del mal estudiante pobre. La riqueza del primero le sitúa fuera del alcance de estas disquisiciones. Allá él con su dinero. En cambio es incalculable el perjuicio que puede causarse a la sociedad y a ellos mismos, con estudiantes pobres mal dotados para el estudio (1), cuando hay tantos miles de chicos más pobres todavía, pero extraordinariamente inteligentes, superdotados incluso, que se desaprovechan de modo lastimoso para el estudio. En realidad todos éstos se pierden, mientras no se gana a los demás.

Pero prosigamos con el artículo “Ese triste Bachillerato nuestro...”: “Algo tiene que estudiar la criatura, y sólo en el Bachillerato adquiriría unos conocimientos generales que son la base de una pequeña formación intelectual; AUN SIN APTITUDES PARA EL ESTUDIO, algo aprendería.”

Resulta incomprensible que pueda llegar a escribirse esto en letras de molde. Por un lado, cabe pensar hasta qué extremos haya llegado el desprecio por el Bachillerato. Ahora puede uno explicarse la razón de la desaparición de la Escuela, célula primaria, básica y más importante de toda enseñanza y educación. Simplemente el periodista la ha olvidado ya también, como olvidó la química y la trigonometría.

O sea que, sin aptitud para el estudio, “ALGO TIENE QUE ESTUDIAR LA CRIATURA”, y “sólo en el Bachillerato...”. En fin, el periodista pide, ni más ni menos, que la enseñanza media sea el refugio de los torpes; y pretende que el chico estudie sin aptitud, cosa realmente contradictoria.

“¿Qué se hace con un chico — se pregunta intrigado el autor del artículo — a quien le cortan el paso en los estudios, mientras, por otra parte, la ley le impide trabajar?”.

¡Valiente pregunta! La verdad es que yo no estoy muy versado en la legislación actual, pero no se me ocurre que un chico, de no hacer Bachillerato, haya de estar mano sobre mano. Y si es así, la ley está mal hecha, no cabe duda ninguna.

Por ejemplo, ¿por qué no mandarle a la escuela? ¿O es que esto ya está pasado de moda? Yo le recomendaría al periodista un examen, por muy somero que fuese, de la enseñanza primaria en los países pedagógicamente avanzados. Y si lo desea le brindo que tome nota de las últimas reuniones de estudio celebradas este verano en Santander para intentar, según parece, retrasar el Bachillerato y ampliar los años de escuela primaria.

(1) De hecho sucede que muchos apelan al buen corazón de los examinadores para obtener no ya un aprobado, sino por lo menos un notable, sin el cual dejarían de percibir su “beca”.

Reconozcamos que eso de la moda tiene su importancia; como en la consideración social que podamos merecer influye de modo decisivo el ir a veranear a tal o cual sitio, o meramente el salir de veraneo. Así juzgamos quedar disminuidos socialmente si nuestros hijos no estudian como mínimo el Bachillerato.

Desde luego estoy firmemente decidido a corear al periodista en su justa reivindicación del Bachillerato para el mayor número de españoles. Al fin y al cabo éste ha sido uno de los puntos de tantos y tantos programas políticos. Pero no para los ineptos que delatan los exámenes de un modo manifiesto, aun dejando deslizarse dentro de la enseñanza media a tantos y tantos, de parecido valor intelectual, a través de los amplios boquetes de sus mallas. Sino para esa otra muchedumbre de chicos, ya nombrada, que, renovándose cada año en su inconsciente espera, quedan para siempre al margen de la cultura y del saber (2). A ellos está apuntando el periodista, aun sin saberlo. Y en este sentido cabe suscribir sus palabras cuando asegura: "Será un gran daño para el país apartar a la juventud del Bachillerato."

Y el artículo termina: "Pero será mejor resignarse a una juventud ignorante que ir formando una juventud triste y desalentada."

No estoy de acuerdo con este final hermosamente dramático, que le sirve al periodista para redondear su escrito. Ya he esbozado la situación espiritual que, según mi opinión, derivaría, en ciertos casos, del fracaso en los exámenes. En cambio me parece que la tristeza y el desaliento de la juventud no encuentran ahí su causa. La juventud es demasiado desinteresada para quedar afectada por algo que no se refiere a la equidad. Modestísimamente esta vez, me aventuraría a decir que ni siquiera cuando, por atentado a su soberana dignidad, se siente injustamente tratada, hay en su desaliento, y en su duelo, otra cosa que un acendrado, aunque confuso, sentimiento de la justicia y de la libertad.

Lo cual, se convendrá conmigo, no tiene nada que ver con los exámenes, por lo menos desde el punto de vista en que aquí los ha considerado el periodista, y yo también.

En cuanto a los planes de estudios ya dije al principio que admiten y admitirán siempre toda clase de críticas, pero que éstas no afectan substancialmente a lo que estamos debatiendo. Los planes son el eterno caballo de batalla, y con su reforma acabamos cayendo o estando en el mismo lugar, poco más o menos, en que estábamos.

Es un consuelo pensar en las defensas naturales del niño, en esa su capacidad de resistencia y de superación notabilísima frente a los malos maestros y frente a los más disparatados planes de enseñanza. Pero si eso no puede dejar de admirarnos, no debemos resignarnos a aceptar el argumento. Sería como si por el hecho de la ilimitada ca-

pacidad de sufrimiento del hombre nos cruzásemos de brazos ante la doliente humanidad. Los planes habrán de ser reformados, si es preciso, mas no por eso abundo en la opinión del periodista cuando dice que el plan actual "peca del mismo defecto de exigir del alumno un esfuerzo superior a lo que corresponde a su edad". Si dispone de ocasión yo le recomendaría que comparase nuestros exámenes con otros del mismo nivel de edad en el extranjero, en Francia por ejemplo, o incluso en centros extranjeros de nuestro propio país. Nuestros exámenes son un juego de niños al lado de esos otros; sépalo el periodista.

Por consiguiente, no creo que el mal radique en los planes, sino principalmente en los encargados de ejecutarlos. No hay Escuela, no hay enseñanza, porque no hay maestros. Y no hay maestros porque la sociedad, todos nosotros nos hemos desentendido de la cuestión. Se harán carreteras, porque se juzga, con razón, que son de urgente necesidad vital para la nación; se harán parques y jardines para los niños, incluso; pero esa misma urgencia no se advierte en orden a la enseñanza. ¿Por qué?

Al mismo Gobierno se le imponen ciertas cosas cuando la sociedad y sus miembros influyentes las reclaman. Entonces, no nos quepa duda de que la culpa la tenemos nosotros todos, a quienes nos preocupa más la decoración de la ciudad, llegado el caso, que la enseñanza.

Los datos en este orden han llegado a adquirir magnitud enorme. Sean probablemente los de mayor envergadura la carencia de docentes en las tres ramas tradicionales de la enseñanza: la primaria, la secundaria y la superior.

La desaparición del maestro de escuela primaria es, seguramente, el hecho de mayor trascendencia. Los estudios del Magisterio masculino no suelen ser frecuentados ya por quien tiene la más íntima probabilidad de dedicarse a otra actividad.

Ante este fenómeno palidece el que tiene lugar en la enseñanza media, donde la selección de graduados que antes acudía a ella ha derivado hacia ocupaciones más rentables y de menos sacrificio.

Tiene menos importancia, teniendo mucha, la falta de "dedicación" en la Universidad. Estos días el Ministerio se ha enfrentado con el problema de la ausencia material y espiritual del maestro respecto de su cátedra.

Estos son los hechos; hechos tremendamente significativos que nos ahorran mayores elucubraciones. La consecuencia que puede aislarse es, como denunciábamos antes, la desvalorización de la enseñanza. Esto es lo importante de verdad, como los exámenes debieran demostrarlo a quien sólo puede o quiere observar este aspecto casi banal de la enseñanza y de la educación.

A ello debieran atender también los periódicos, por lo menos de vez en cuando, y no estar perpetuamente metidos en la crítica pueril de trivialidades, como la instalación de una fuente más o menos, de una estatua, o peor todavía, del arreglo del farol de la esquina donde vive el periodista, o un amigo suyo, o simplemente un corresponsal quejumbroso.

Francisco HERNANZ
Catedrático de Filosofía

(2) Por esto hemos destacado la importancia del examen de Ingreso, cuya reforma, ya emprendida en su fase experimental, la pretende justificar uno de sus principales promotores, entre otros motivos, por la mayor justicia que con el nuevo sistema se hace a las clases *menos pudientes* procurando una selección más objetiva "que elimine privilegios de difícil justificación en la sociedad moderna".

AGUSTIN GEMELLI O. F. M.

Había nacido en 1878. El trato a fondo con Necchi le mueve a su conversación. Ingresa en la Orden Franciscana y funda la «Rivista di filosofia neoscolastica». Reunido ya en torno a él un equipo de colaboradores, nace «Vita e pensiero», en cuyo primer número, 1914, escribía: La única respuesta a los graves problemas planteados por la civilización moderna puede ser encontrada en un inteligente retorno a la concepción orgánica y teocéntrica del Medioevo Cristiano. Con el estudio no olvida el apostolado: lleva a la Sgda. Comunión, en plena guerra europea, a casi dos millones de combatientes. Funda en Milán la Universidad Católica del Sagrado Corazón, en la que es profesor de Psicología Experimental y Rector Magnífico.

Descansó en la paz del Señor el 15 de julio de 1959. CRISTIANDAD rinde homenaje a la memoria del ilustre franciscano reproduciendo algunos fragmentos de su testamento.

Viernes Santo de 1954

Escribo principalmente este testamento porque, llegado al septuagésimo sexto año de mi vida, debo reconocer que Dios me ha concedido ya una vida muy larga y que se avecina el día de la restitución final: mi jornada puede considerarse ya concluida.

Debo confesar que este pensamiento me turba a menudo. Me conforta y espolea a continuar en la brecha la reflexión de que miles y miles de veces me ha guardado Dios de peligros, tentaciones, dificultades y por ello concluyo mis reflexiones con el abandonarme confiado en los brazos de la Misericordia Divina pidiéndole no tenga en cuenta mis pecados, mis infidelidades y mis no-correspondencias a la Gracia.

Antes de escribir este testamento, que hago para obedecer las enseñanzas de mi Padre San Francisco, me postro espiritualmente — porque ya no puedo hacerlo físicamente — ante la Santísima Trinidad. Renuevo como si fuera la última vez mi acto de adoración al Padre Celestial: le pido perdón porque, aun después de mi conversión, no he hecho siempre su voluntad.

Adoro a su Sacratísimo Hijo y protesto de amar con todas mis fuerzas a su Corazón, fuente de misericordia. Pido al Espíritu Santo la ayuda necesaria para que el poco tiempo que me queda de vida sea exclusivamente para la gloria de Dios. Imploro especialmente la ayuda de María Santísima: quisiera tener el amor que tenía San Leonardo de Porto Maurizio a la Virgen Inmaculada para implorarle más eficazmente su ayuda.

Reconozco no haber dado a las obras que Dios me ha confiado suficiente pureza de intención. Si han florecido no sido ciertamente por mérito mío, sino por indulgente misericordia de Dios y por la generosa actividad y oración de muchos. Confío también a Jesucristo mi insuficiencia para que repare a ella y a sus consecuencias.

Pido que sean hechos todos los esfuerzos para mantener nuestra querida Universidad Católica en el plano sobrenatural sobre el que la puso el mismo Dios y por Él edificada. Será ésta la condición por la que podrá continuar floreciendo para el bien de las almas y al servicio y defensa de la Iglesia.

Mantengo que la Universidad debe ser — sobre todo, por todo, en cualquier circunstancia y condición — obra de la Iglesia, para la Iglesia, que viva de la vida de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, a fin de que el pueblo italiano se mantenga fiel a su vocación cristiana. Sólo el Pontífice Romano puede disponer de la Universidad y de su dirección: su santa palabra debe ser escuchada y actuada, aun sin ver las razones o aunque motivos personales induzcan a hacer lo contrario. Conjuro a todos cuantos trabajen en y por la Universidad Católica a mantenerse fieles a esta idea. Por esto fue llamada — aun contra el parecer de egregias y buenas personas — del Sagrado Corazón. El Papa es el predilecto del Sagrado Corazón de Jesús y nosotros, sirviéndole, servimos a Jesucristo y Le hacemos reinar.

Puede que un día la persecución revuelva las obras. No es menester temer. Debe decirse de cada una: *succisa virescit*. La condición es hacer la voluntad de Dios, que obra por medio de su Gracia. Ninguno deberá nunca temer, aun cuando el peligro esté sobre él.

Pido ser sepultado, a ser posible, en la cripta de la Universidad con el solo fin de obtener más numerosas oraciones y sufragios. Mi lápida sea igual a la del Siervo de Dios Vico Necchi, en cuyo lugar se me ponga después que sea elevado, como espero, al honor de los altares.

Fray Agustín GEMELLI, franciscano
Santa Pascua de 1954



CRISTIANISMO Y ARTE MODERNO

El otro día, un poco por recreo y también por curiosidad, caminé hasta la barcelonesa iglesia de San Odón, en el Paseo de Manuel Girona. Me danzaban en la imaginación dispersas e inconexas ideas sobre simplicidad, amplitud, lienzos blancos, luces monocromas, funcionalismo, líneas claras, paz, espiritualidad...

Hablar de arte moderno, en cuanto atañe a su aplicación al orden espiritual, implica siempre un riesgo; una confusión de términos, entrecruzamiento de líneas que, aunque hayan brotado en un mismo momento histórico, conducen a soluciones inconciliables.

La Jerarquía ha puesto en guardia contra determinadas formas de arte religioso. Importa, sin embargo, hacer notar que la advertencia se dirige claramente contra las deformaciones de las imágenes sagradas. La deformación de la realidad, la monstruosa y terrible, a menudo absurda y dinámica, deformación de la verdad de las cosas, de su misma armonía sustancial, entra cronológicamente en el arte moderno, en sus movimientos revolucionarios, sin agotar en absoluto todos los aspectos de la modernidad.

El Bosco, en su tiempo, cuando quería representar lo infernal, las tentaciones de San Antonio, lo propiamente satánico, recurría al mismo procedimiento de que echan mano los modernos surrealistas para crear sus formas angustiosas y atosigantes. Había, en el fondo de aquel arte que buscaba la esencia de lo infernal, el convencimiento de que el ataque a la realidad, el intento de descuartizar o ignorar su armonía, para sustituirla por una armonía totalmente inédita, completamente inarmónica en el fondo, estaba en toda rebelión contra el Creador.

Si en el arte moderno ha aparecido este aspecto —condenable ya en los temas profanos, por su misma intrínseca monstruosidad, pero más en el arte religioso destinado al culto—, no hay que creer por ello que todo lo moderno entre dentro de este arte satánico y revolucionario.

Al lado, y opuesto a ese ramal que se hunde en el pozo de las tinieblas, resbala un blanco, un límpido rayo de luz. Frente a los artistas que se gozan —o se gozaban— torturando la realidad, aparecen otros, simples y verdaderamente pobres de espíritu, cuya marcha se realiza en otra dirección, porque caminan en busca de las esencias.

A este último arte, desprovisto de peso de anécdotas, por buscar la luz, la luz de la armonía sustancial, se refiere José María Valverde en sus "Cartas a un cura escéptico en materia de arte moderno" (1). Es este libro un ensayo jugoso que ofrece buena ocasión para un comentario, y aun para una discusión.

Una de las notas esenciales que cruzan todo el trabajo de Valverde, es el de la naturalidad y el arte. Sólo ya por eso, por esa preocupación de valorar estéticamente cuanto afirma la vida y la naturaleza, deberíamos celebrar el trabajo, escrito en un estilo terso y funcional.

A la manera que puede hablarse de poesía y vida, abrazando dentro de lo poético solamente aquello que hunde sus raíces en la belleza fresca del vivir, puede hablarse de vida y arquitectura, vida y pintura, vida y arte. Y, ampliando más los conceptos, subiendo de lo natural a lo sobrenatural, que se remonta sobre la naturaleza sin martirizarla, hemos de referirnos a vida sobrenatural y arte, religión y belleza, Cristianismo y arquitectura.

La moderna arquitectura funcional, una adaptación a la finalidad de las formas plásticas, ofrece nuevos y hermosos horizontes al arte religioso. (No hay que apresurarse, y condenar las demás formas de arte, de estética aplicada a la función espiritual. Una condenación rápida, inmadura, es siempre injusta, peligrosa. Si en lo moderno, hallamos ocasión evocadora de

sentimientos evangélicos, que renacen en la luz del fiel con un canto ligero y misterioso, no hemos de creer que en el arte barroco —por ejemplo—, a menudo incomprendido, no exista una enorme fuerza de espiritualidad).

El arte barroco es una catapulta de inmenso poder que nos dispara, en su retorsión, en su dinamismo, hacia lo alto, como el gótico se nos lleva el alma con hambre de Dios, prendida en el juego esbelto y elevado de sus crestas y de sus ojivas.

Ha querido la Providencia que cada época, cada estadio histórico de la humanidad, haya tenido su arte, su arte de aplicación incluso a lo religioso. Y, a la manera como hemos de andar, con mucho tiento y no disparar la primera piedra contra los errores morales, no debemos censurar frívolamente los gustos y el arte de otras épocas y de otras sociedades.

Era menester hacer esta aclaración, para afirmar que, en sustancia, estoy de acuerdo con lo expuesto en su ensayo por José María Valverde. Creo efectivamente en la eficacia espiritual de ese arte sencillo que puede convertir un espacio amplio, sin arrequeves, sin adornos, sin colgajos y colorines, sin abundancia de luces, en casa de paz y oración.

(Repito que, también creo en la eficacia del otro arte, del que puede ser anatematizado. He rezado en la iglesia de Pont de Suert, en la moderna iglesia barcelonesa de San Odón, o en la capilla de la Ciudad Universitaria de Madrid. Pero no creo que ni la cúpula dinámica del *Gesú*, de Roma, ni en nuestra ciudad la maravillosa cúpula de la iglesia de los Mercedarios de la Plaza de Castilla, supongan el más pequeño menoscabo a la devoción.)

Dejando el paréntesis, quiero volver a lo sustancial: al arte religioso, mejor a la arquitectura religiosa moderna; porque, como observa atinadamente José María Valverde, hoy la escultura y la pintura se han convertido, de realidades sustentivas que pretendían ser, en elementos adjetivos: siervas y esclavas de la arquitectura.

Si uno entra en uno de esos espacios —llenos de luz—, con poco decorativismo frecuentemente (aunque sea de un tremendo decorativismo teatral, *quasi* barroco, el retablo aéreo de Pont de Suert), siente la sensación infinita de la confianza, de la pobreza.

La virtud cristiana de la pobreza, la simplicidad, la sencillez, la ausencia de torturas y complicaciones, y la confianza infinita... En otros estilos —como el gótico francés, como el románico— uno siente quizá que el alma se le sube angustiada o trémula, frente a la masa imponente que le roza con las alas de la grandeza de Dios, o que le trepa trémula y avergonzada desde el amasijo innoble de sus pecados.

Este sentimiento de culpabilidad, esa sensación de la miseria y de la culpa, profundamente cristianos, que arrancan del corazón del hombre, o el mismo impulso frenético hacia el ascender polícromo y arrebatado de un retablo barroco, no deben considerarse empujados ante esa nueva y blanca sensación de naturalidad.

Sin embargo, esa claridad, esa llaneza, esa apacibilidad formal, ese regalo sin galas, ese sentir la paz, la eterna paz, sin angustias ni derrotas, ese anhelo de pureza, de limpidez, son una paz, una simplicidad, un sosiego, una llaneza, una confianza que anhela, que necesita implacablemente el hombre inseguro, atosigado, precipitado, acribillado de afanes, de prisa, de angustia y obligaciones de nuestra triste humanidad mecánica actual.

El hombre moderno necesita entrar en una de esas iglesias, tan simples y tan luminosas, no precisamente porque su arquitectura, su arte, se halle en armonía y de acuerdo, con las formas estéticas de aplicación de sus automóviles, de sus aviones o de sus teléfonos. El hombre necesita de ese funcionalismo espiritual para huir del funcionalismo material que le atormenta.

Si ahora yo, por ejemplo, saboreo con gratitud ese fresco ensayo en defensa de las modernas formas funcionales, es por

(1) José M.^a Valverde: *Cartas a un cura escéptico en materia de arte moderno*. Biblioteca Breve. B., 1959.

mi necesidad, funcional, profunda de ellas, para escapar de la función pegajosa, inquietante ya, de vivir en el atosigamiento, en la prisa de nuestra hora técnica.

Confieso que es ésta — acertada o errónea, verdadera o imaginaria — mi manera de entender el tema de lo moderno, de lo funcional, en el arte religioso. Discrepo, sin embargo, de algunos extremos en que fácilmente se puede caer.

Que el hombre de hoy halle un regazo espiritual en esas casas sencillas, de paredes blancas y altar sobrio, no supone que el hombre no pueda, no sepa, o no vaya ya a rezar dentro de otras estructuras arquitectónicas. Mucho menos que el hombre de hoy no rece delante de imágenes.

Es posible que mi punto de vista sea inmovilista, inerte. Pero a mí me parece que la imagen religiosa, mientras el hombre sea como es, es algo unido sustancialmente a la devoción.

No creo, por lo demás, que el objeto del arte religioso haya de ser sólo la liturgia, y no la devoción. ¿Qué es la liturgia sin devoción? ¿Acaso es más que un cascarón vacío, un cuerpo sin alma?

El hombre moderno, el hombre de siempre, reza, rezará ante las imágenes. Por lo menos, mientras haya imágenes ante las cuales es imposible que las alas del alma estén inmóviles, en paz.

Una imagen de la Dormición, como la de Montblanch, la de Santa María de Mataró, o, en Barcelona, las de la Concepción y el Pino, despierta inconfundiblemente el latir de alas del alma. En ese punto, no nos queda otro remedio que volver los ojos a Platón. Si los cuerpos bellos despiertan el anhelo de la Belleza, las imágenes de la Virgen, de Cristo o de los Santos, despiertan el temblor blanco de las alas que hacen que nuestra alma, olvidada quizá, llame a las puertas de Dios.

Francisco SALVÁ MIQUEL

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

DANZAS TÍPICAS BURGALÉASAS. Tradiciones y costumbres, por IGNORUS. Prólogo del Dr. José María Codón. Burgos, 1959.

Existe, a no dudar, la leyenda de la "parda Castilla". Y así se niega la belleza de su paisaje, el carácter alegre de sus habitantes. "El hombre castellano era el producto de una gloria pasada, perteneciente a una rama abrumada por el peso de la historia que había perdido la fibra de la emoción y la capacidad del goce estético. La generación del 98, secundada todavía por algunos de sus continuadores, gustaba de las pinturas realistas de los tipos y las costumbres de Castilla, de las visiones quejumbrosas y deprimentes creadas hasta por hombres más afirmativos como Salaverría". Así se enjuicia en el prólogo esta leyenda. Y sin embargo, ¡cuánta diferencia de la realidad! "Burgos es el inmenso poema de Castilla...". Sí, responde este libro, pero en cuatro cantos: Autos Sacramentales, romances, seguidillas y boleros.

Muchos han oído hablar de los seises que bailan ante el Señor Sacramentado en la procesión del Corpus Christi de Sevilla. Pero pocos son los que saben que también Burgos cuenta con sus seises, suprimidos un día por la augusta terquedad de un "regalista metido a sacristán, déspota ilustrado, rebajado a modisto; prohibió a la vez las danzas y gigantones en las iglesias y la capa celtibérica": Carlos III.

Este libro cumple su misión. Que no es de recreación literaria, sino de información sobre este folklore que es la danza. "La danza no debe ser considerada haciendo abstracción del vivir del hombre. La humanidad, el hombre, no empezó a danzar con el ánimo de crear un ballet. España no rompió en la floración de sus danzas para convertirlas un día en cebo turístico y admiración de los países extranjeros". (Vid. CRISTIANIDAD, núm. 340, Crónica Literaria de Francisco Salvá Miquel).

Sólo queremos traer a colación, para terminar, una de las fiestas de que se habla en este libro: "El Colacho". Es único en España y se celebra en la dominica infraoctava del Corpus. Se alzan en las calles altares adornados. La procesión baja desde la iglesia-fortaleza del pequeño Castro de Muza, en el partido de Castrojérez, provincia de Burgos. "Pendones al viento, Custodia dorada, Cruz labrada de plata maciza, desfilaro entre recios golpes de bombo y extraños cantos vernáculos. El Ayuntamiento, los mayordomos de las Cofradías con alabardas, y treinta y tres vecinos con capas. Es obligado, bajo pena de multa, seguir la procesión hasta el final sin esbozar una palabra o una sonrisa e hincar ambas rodillas ante el Señor. Los niños menores de un año son depositados junto a los altares en albos colchones. Al pasar el Santísimo se detiene en cada grupo infantil para darle la Bendición. Esta Bendición arranca lágrimas al más descreído. Luego, "El Colacho", figura del diablo y de la herejía, da un salto salvaje, por encima de cada racimo de ni-

ños, para no pisar un palmo de la tierra en que se ha celebrado el encuentro de la Pureza y de la Inocencia. Al crepúsculo, la persona más culta del pueblo, en una era con aspecto de circo romano, pronuncia una bellísima pieza literaria, explicativa del parentesco entre "El Colacho" y los Autos Sacramentales. Y como remate, elección de Prior, churrillo y cordero asado... Así desde 1621 en que Gregorio XV autorizó tal liturgia. Así en 1935, cuando España no era católica. Así, aún hoy, en nuestros días.

A. L.

Actas del Congreso Nacional de Perfección y Apostolado, celebrado bajo la presidencia del Emmo. Cardenal Valero Valeri. Madrid, 1956. Vol. I. Introducción, historia y sesiones comunes. Ed. Cocusa, Madrid.

El primer volumen del Congreso de Perfección y Apostolado de Madrid contiene una breve historia del origen y gestación del Congreso. Cuando a iniciativa del Excmo. P. Arcadio Larraona, C. M. F., Sec. de la S. C. de Religiosos y de la Confederación Española de Religiosos, estaba ya ultimado el Congreso, dirigido solamente a religiosos, atendiendo a las repetidas instancias de distinguidos Prelados y sacerdotes del clero secular se amplió su programa, para tratar de la Perfección y Apostolado de ambos estados.

Después de la relación de los actos del Congreso trae los interesantes documentos de la Jerarquía relativos al mismo: la carta de S. S. Pío XII, el discurso del Cardenal Valeri, el del Cardenal Primado, el del Nuncio de Su Santidad y el del Obispo de Madrid-Alcalá.

El Congreso duró diez días, del 23 de septiembre al 2 de octubre de 1956, durante los cuales se tuvieron 200 sesiones.

Se dividió en cinco grandes secciones: A) Temas y asuntos comunes. B) Temas y asuntos para sacerdotes seculares. C) Temas y asuntos para religiosos. D) Temas y asuntos para religiosos. E) Temas y asunto para los institutos seculares.

Las Sesiones Comunes se tuvieron en la Facultad de Medicina, y terminadas éstas, tras un breve descanso, se reunieron los diversos grupos separadamente en distintas aulas de la Universidad: sacerdotes seculares, religiosos, religiosas, institutos seculares.

Por la tarde se celebraban las sesiones de, a) Apostolado sacerdotal, b) Formación y gobierno de los religiosos, c) Superiores, d) Maestras de novicias, en los salones de distintos colegios. Y luego las sesiones de, e) Formación y gobierno de sacerdotes seculares, y f) Apostolado de religiosos y religiosas.

La forma de tratar los temas, según anunciaba el Presidente, R. P. Aniceto Fernández, O. P., fue el siguiente: un solo orador desarrollaba el tema en forma oral, pero varios escritores estu-

vieron encargados de estudiar diversos aspectos del tema, que un Moderador se encargaba de resumir y comunicar lo que juzgase interesante. Luego dirigió la discusión que se suscitaba sobre aquellos puntos.

Siendo un mismo tema estudiado por muchos, dio lugar a señalar problemas, delatar errores o desviaciones sobre la perfección y apostolado, a que se indicasen soluciones, se insinuasen iniciativas, se expusiesen distintas opiniones sobre puntos doctrinales o prácticos, se abriesen puntos de vista nuevos.

El primer volumen que comentamos contiene tan sólo los discursos, alocuciones episcopales y comunicaciones de las Sesiones Comunes. Consta de más de mil doscientas páginas y gracias a la esmerada impresión en papel biblia se ha logrado un volumen elegante y manejable.

Diez temas sumamente interesantes se estudian en él; La perfección y el Apostolado en la Iglesia. La organización de la perfección y del Apostolado en la Iglesia. Los Institutos seculares y la organización de la perfección y del Apostolado en la Iglesia. Asociaciones sacerdotales de perfección. La Acción Católica y las otras Asociaciones católicas. Amor al propio Instituto y egoísmo colectivo. La formación religiosa, sacerdotal y apostólica en sus diversas etapas. Formación intelectual. Apostolado seglar. Coordinación y unificación del Apostolado de ambos ciersos.

En este volumen y en general en las actas del Congreso se encuentran las firmas de las figuras más prestigiosas de la ciencia eclesiástica española, no sólo de los que desarrollan su actividad en el suelo patrio, sino también de aquellos que fuera de la Patria sirven a la Iglesia, particularmente en Roma, donde tantos prestigiosos españoles prestan su valiosa ayuda en los dicasterios de la Santa Sede y en las Universidades, Ateneos e

Institutos pontificios. También encontramos en él las firmas de algunos de los más conocidos escritores extranjeros especializados en estas materias que con su autoridad lo enriquecen.

Bastan los nombres de los oradores designados para desarrollar los temas, para darse cuenta del valor de este volumen: P. Fr. Antonio Royo Martín, O. P.; Excmo. P. Arcadio Larraona, C. M. F., Secretario de la Sdad. C. de Religiosos; R. P. Anastasio Gutiérrez, C. M. F., Oficial de la S. C. de Religiosos y Profesor de la Universidad Lateranense. M. Iltre. Mons. Manuel Bonet, Auditor de la S. R. R.; R. P. Luis González, S. J.; R. P. César Vaca, O. E. S. A.; P. Fr. Marcelino Llamera, O. P.; M. I. Sr. D. Antonio Rodilla, Rector del Seminario de Valencia; Excmo. Sr. D. Amadeo de Fuenmayor, del Opus Dei; Rdo. P. Eduardo Fernández Regatillo, S. J. Decano de la Facultad de Derecho Canónico de la P. U. de Comillas.

A estos nombres debiéramos añadir los nombres de los Excmos. Sres. Obispos que pronunciaron diversas alocuciones a todos los temas, y los de los muchos que presentaron sus comunicaciones a los diversos temas. Para dar una idea de su importancia baste decir que son treinta las firmas, que con sus comunicaciones, enmarcan el primer tema.

Se puede decir que las Actas del Congreso, que abarca un programa completísimo tratado por verdaderos especialistas de fama universal, constituirá una verdadera biblioteca de espiritualidad apostólica.

Todos podrán encontrar en ellas algo interesante. Los estudiosos de vida espiritual encontrarán estudios fundamentales tratados con profundidad y criterio científico. Los gobernantes, formadores y directores de obras de apostolado, interesantes puntos de vista, orientaciones seguras para el mejor cumplimiento de sus funciones.

Casimiro Puig, S. I.

TRINXET

SOCIEDAD ANONIMA

FABRICA DE TEJIDOS DE ALGODON

Cien años de calidad

Vía Layetana, 97

Teléfonos 22 87 51 - 21 04 11

BARCELONA

CRISTIANDAD

NOTA DE LA ADMINISTRACIÓN

La Dirección General de Correos y Telecomunicación ha establecido la división de Barcelona en Distritos Postales. Rogamos a nuestros suscriptores, corresponsales, anunciantes y amigos que al dirigirse a nuestra revista consignen las señas en la forma siguiente:

CRISTIANDAD. — Dirección y Redacción: Lauria, 15, 3.º - BARCELONA 10 (España)

CRISTIANDAD. — Administración: Diputación, 302, 2.º - BARCELONA 9 (España)

De esta manera la correspondencia llegará a nuestro poder más rápidamente.

Barcelona, octubre 1959